



SOCIEDAD CERVANTINA  
DE ALCÁZAR DE SAN JUAN

# LA ENTRETENIDA



## NOTA DEL EDITOR

**C**IERTO que puede calificarse de *entretendida* esta comedia cervantina (que sería de las últimas que escribiera); pero, en mi modesta opinión, el título apunta a un personaje que nunca aparecerá en escena. Se trata de Marcela Osorio pretendida de don Antonio y don Ambrosio y cuyo prudente padre ha reservado [entretenido] de pretendientes en un convento algo alejado de la Villa y Corte hasta que le asigne esposo. El dicho don Antonio es hermano de Marcela de Almendárez, a quien sirven la doncella Dorotea, el viejo escudero Muñoz y Cristina, una casquivana fregona cuyos favores se disputan el caballero Ocaña y el paje Quiñones. Esta Marcela da entrada en su casa a Cardenio, un estudiante apicarado que se finge el indiano don Silvestre de Almendárez, primo y futuro esposo de la dama (previsión de sus respectivos padres). y cuyo criado Torrente entra *ipso facto* en la disputa por Cristina. Tenemos, pues, todos los ingredientes de una comedia ligera, tan del gusto del espectador común; ni siquiera falta la escena de música y baile; pero en este caso no habrá final feliz con boda múltiple, porque, como remata Ocaña:

*Esto en este cuento pasa:  
los unos por no querer,  
los otros por no poder,  
al fin ninguno se casa.*

Enrique Suárez Figaredo  
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

# COMEDIA FAMOSA DE *LA ENTRETENIDA*

LOS QUE HABLAN EN ELLA SON LOS SIGUIENTES:

OCAÑA, lacayo — CRISTINA, fregona — QUIÑONES, paje — DON ANTONIO — MARCELA, su hermana — DON FRANCISCO — CARDENIO — TORRENTE, su criado — MUÑOZ, escudero de Marcela — DOROTEA — DON AMBROSIO — ANASTASIO<sup>1</sup> — MÚSICOS — Un BARBERO — Un ALGUACIL — Un CORCHETE<sup>2</sup> — DON SILVESTRE<sup>3</sup> — CLAVIJO — Un CARTERO<sup>4</sup> — DON PEDRO OSORIO, padre de Marcela.<sup>5</sup>

## JORNADA PRIMERA

*Salen OCAÑA, lacayo, con un mandil y harnero, y CRISTINA, fregona.*

OCAÑA	Mi sora Cristina, denmos...
CRISTINA	¿Qué hemos de dar, mi so <sup>6</sup> Ocaña?
OCAÑA	Dar en dulce, no en huraña, ni en tan amargos extremos.
CRISTINA	¿Querría el sor que anduviese de pa y vereda <sup>7</sup> contino?
OCAÑA	No hay quien ande ese camino que algún gusto no interese.
CRISTINA <sup>8</sup>	Siempre la melancolía

<sup>1</sup> No aparece en escena.

<sup>2</sup> Orig.: 'Corotute'. Designo como 'Orig.' el ejemplar CERV.SEDÓ/8698 de la BNE, accesible *on line*.

<sup>3</sup> Orig.: 'Don Gil bastardo'.

<sup>4</sup> Orig.: 'Carretero'.

<sup>5</sup> Orig.: 'Ambrosio padre de Marcela'.

<sup>6</sup> 'Sor' añadiría una sílaba al verso.

<sup>7</sup> Los Diccs. recogen 'pan y callejuela': dar paso libre, dar facilidades. La réplica de Ocaña confirma dicha acepción.

<sup>8</sup> Falta en el Orig.

fue de la muerte parienta,  
y en la vida alegre asienta  
el hablar de argentería.  
Motes, cuentos, chistes, dichos,  
pensamientos regalados,  
muy buenos para pensados,  
y mejores para dichos.

OCAÑA Sé yo, Cristina, con quién  
te burlas, y no es conmigo.

CRISTINA ¿Sabe, Ocaña, qué le digo?  
OCAÑA ¿Qué dirás que me esté bien?  
CRISTINA Dígole que no malicie  
con tan dañados intentos.

OCAÑA Pues a fe que en estos cuentos  
ando por la superficie:  
que, si llegase hasta el centro,  
¡oh, qué diría de cosas!

CRISTINA Muchas, pero maliciosas.  
OCAÑA Sálenme mil al encuentro  
del corazón a la lengua.

CRISTINA No te pienso escuchar más.  
OCAÑA Vuelve, Cristina; ¿a dó vas?  
CRISTINA Es el escucharte mengua,  
y enfádanme tus ruindades  
y tus modos de decir.

OCAÑA El que está para morir,  
siempre suele hablar verdades:  
yo estoy muriendo, y confieso  
que quieres bien a Quiñones.

CRISTINA De tus malas intenciones  
agora se vee el exceso;  
agora se echa de ver  
que eres loco y laca...<sup>9</sup>

OCAÑA ¡Bueno!  
Pronuncia de lleno en lleno;  
aunque el «yo» no es menester;  
que el ser lacayo no ignoro,  
sin rodeos y sin cifras.  
Y mal tu venganza cifras

---

<sup>9</sup> Orig.: 'loca'.

en no guardar el decoro  
 que debes a ser fregona  
 de las más lindas que vi,  
 entre Quiñones y mí,  
 ya cordera y ya leona.  
 CRISTINA ¿Soy, por ventura, mujer  
 que he de avasallarme a un paje,  
 o vengo yo de linaje  
 de tan bajo proceder?  
 ¿No soy yo la que en mi flor,  
 por no querer ofendella,  
 presumo más de doncella,  
 que no el Cid de campeador?  
 ¿No soy yo de los Capoches  
 de Oviedo? ¿Hay más que mostrar?  
 OCAÑA Con todo, te has de quedar,  
 Cristina...  
 CRISTINA ¿A qué?  
 OCAÑA A buenas noches,  
 Eres muy solicitada  
 y muy vista, y no está el toque  
 en que la flor no se toque,  
 si al serlo está aparejada.  
 Las flores en el campo están  
 sujetas a cualquier mano:  
 a las del bajo villano  
 y a las del alto galán,  
 al arado y al pie duro  
 del labrador que le guía;  
 pero la flor que se<sup>10</sup> cría  
 tras el levantado muro  
 del recato, no la ofende  
 el cierzo murmurador,  
 ni la marchita el ardor  
 del que tocarla pretende.  
 La mujer ha de ser buena,  
 y parecerlo, que es más.  
 CRISTINA Gran predicador estás;  
 mas tu doctrina condena

---

<sup>10</sup> Orig.: 'le'.

OCAÑA a tus lascivos intentos.  
 Levántasles<sup>11</sup> testimonio:  
 que al blanco del matrimonio  
 asestan mis pensamientos.

CRISTINA A mucho te has atrevido.  
 Muestra;<sup>12</sup> aquí está la cebada.

*(Dale el harnero; éntrase CRISTINA)*

OCAÑA Toma el harnero, agraviada  
 deste que de ti lo ha sido.  
 ¡Oh pajes, que sois halcones  
 destas duendas fregoniles,  
 de su salario alguaciles,  
 de sus vivares<sup>13</sup> hurones!  
 Lleváisos la media nata<sup>14</sup>  
 deste común beneficio;  
 dais en ella rienda al vicio  
 sin hallar ninguna ingrata;  
 gozáis del justo botín  
 y de la limpia chinela,  
 y os reís del arandela<sup>15</sup>  
 y del dorado chapín;<sup>16</sup>  
 hacéis con modos süaves  
 burla que os cuesta barata  
 de aquellas lunas de plata  
 que van pisando las graves.  
 ¡Qué presto Cristina vuelve  
 con la cebada y Quiñones!  
 ¡Corazón, triste te pones!  
 ¡La sangre se me revuelve  
 en ver a estos dos tan juntos,  
 tan domésticos y afables!

*(Entra CRISTINA, con la cebada, y QUIÑONES, el paje)*

CRISTINA No le mires ni le hables.

---

<sup>11</sup> Orig.: 'leuantarles'.

<sup>12</sup> Trae, dame.

<sup>13</sup> Madrigueras.

<sup>14</sup> Por 'anata': anualidad.

<sup>15</sup> Adorno que estilizaba el cuello de las damas.

<sup>16</sup> Zapatos femeninos con plataforma de corcho.

- Si le hablares, no sea en puntos  
que te descubran celoso;  
que hará mil suertes en ti.
- QUIÑONES Aunque mozo, nunca fui,  
ni soy ni seré medroso.
- CRISTINA Advierte que está delante.  
Tome, galán, la cebada.
- OCAÑA ¿Bien medida?
- CRISTINA Y bien colmada.
- OCAÑA ¿Midiola mi so galante?
- CRISTINA No la midió sino el diablo,  
que tu mala lengua atiza.
- OCAÑA Voyme a mi caballeriza,  
por no ver este retablo  
destas dos figuras juntas  
que no se apartan jamás.
- QUIÑONES En tales malicias das,  
que con una mil apuntas,  
y que te engañas sé yo.
- OCAÑA Y también sé yo muy bien  
que a los dos estará bien  
el callar.
- CRISTINA Yo sé que no,  
porque quien calla concede  
con el mal que dél se dice.
- OCAÑA Ninguno te dije o hice.
- QUIÑONES Ni él decir o hacerle puede.
- OCAÑA Por vida suya que abaje  
el toldo; que, en mi conciencia,  
que hay muy poca diferencia  
entre un lacayo y un paje.  
La longura de un caballo  
puede medirla a compás,  
yo delante y él detrás:  
«andallo, mi vida, andallo».<sup>17</sup>
- (Éntrase OCAÑA)
- CRISTINA ¡Y que tú no tengas brío  
para responderle! Creo

<sup>17</sup> El refrán se completaba: 'que sois pollo y vais para gallo'.

que he de recobrar mi empleo  
y volverme a lo que es mío.  
QUIÑONES ¿Qué tengo de responder?  
¿Ciño espada? No la ciño.  
Y más, que es mengua si riño  
con...

CRISTINA Quiñones, a placer:  
que es Ocaña hombre de bien,  
y espadachín a demás.<sup>18</sup>

*(Entran DON ANTONIO y su hermana MARCELA)*

ANTONIO ¡Porfiada, hermana, estás!  
Quiero, mas no diré a quién.  
Tengo ausente mi alegría  
sin saber adónde yace,  
y de aquesta ausencia nace  
toda mi malencolía.  
Hanla escondido y no sé  
adónde, en cielo ni en tierra;  
muévenme los celos guerra  
y dan alcance a mi fe;  
no porque la menoscaben;  
que celos no averiguados  
ministran a los cuidados  
materia por que no acaben;  
son la leña del gran fuego  
que en el alma enciende Amor,  
viento con cuyo rigor  
se esparce o turba el sosiego.

QUIÑONES Aún no han echado de ver  
que estamos aquí nosotros.

ANTONIO Dejadnos aquí vosotros.

CRISTINA Entra aquí el obedecer.

*(Éntranse QUIÑONES y CRISTINA)*

MARCELA ¿Siquiera no me dirás  
el nombre desa tu dama?

ANTONIO Como te llamas se llama.

---

<sup>18</sup> Por demás, hábil.

MARCELA           ¿Como yo?  
 ANTONIO            Y aun tiene más:  
                           que se te parece mucho.  
 MARCELA            *(Aparte)* ¡Válame Dios! ¿Qué es aquesto?  
                           ¿Si es amor éste de incesto?  
                           Con varias sospechas lucho.  
                           ¿Es hermosa?  
 ANTONIO            Como vos,  
                           y está bien encarecido.  
 MARCELA            *(Aparte)* El seso tiene perdido  
                           mi hermano. ¡Válgale Dios!

*(Entra DON FRANCISCO, amigo de DON ANTONIO)*

FRANCISCO        ¿Andan hinchadas las olas  
                           del mar de tu pensamiento?  
 ANTONIO        Entraos en vuestro aposento;  
                           dejadnos, hermana, a solas.  
                           Retiraos, hermana mía.  
 MARCELA        ¡Dios tus intentos mejore!

*(Éntrase MARCELA)*

ANTONIO        ¿Traéis desdichas que llore,  
                           o ya venturas que ría?  
 FRANCISCO        Promesas que se han cumplido  
                           con dádivas, se han probado;  
                           industrias<sup>19</sup> se han intentado  
                           del Sinón<sup>20</sup> más entendido;  
                           las diligencias que he hecho  
                           frisan con las imposibles;  
                           lince ha habido invisibles,  
                           y espías de trecho a trecho;  
                           pero no puede mostrar  
                           sagacidad o cautela  
                           dónde han llevado a Marcela,  
                           cosa que es para admirar.  
                           Solamente se imagina  
                           que una noche la sacó  
                           su padre y se la llevó;

---

<sup>19</sup> Astucias.

<sup>20</sup> Quien recomendó a los troyanos que entrasen en la ciudad el caballo de madera.

- ANTONIO           pero adónde, no se atina.  
¿Si podrá la astrología  
judiciaria declarallo?
- FRANCISCO       Yo no pienso interrogallo;  
que tengo por fruslería  
la ciencia, no en cuanto a ciencia,  
sino en cuanto al usar della  
el simple que se entra en ella  
sin estudio ni experiencia.  
Si acaso Marcela fuera  
alguna joya perdida,  
yo buscara otra salida  
que buena en esto la diera.  
Santos hay auxiliadores  
veinte o más, o no sé cuántos;  
pero no querrán los santos  
curarnos de mal de amores.
- FRANCISCO<sup>21</sup>    A la justa petición  
siempre favorece el Cielo.
- ANTONIO           Pues, ¿no es muy justo mi celo?  
¿No está muy puesto en razón?  
¿Busco yo a Marcela acaso  
sino para ser mi esposa?  
¿Della pretendo otra cosa?
- FRANCISCO       O vámonos o habla paso,  
que no sabes quién te escucha.
- ANTONIO           Vamos, amigo, y advierte  
que fío mi vida y muerte  
de tu discreción, que es mucha.

*(Éntranse DON ANTONIO y DON FRANCISCO)*

*(Entran CARDENIO, con manteo y sotana,<sup>22</sup> y tras él TORRENTE,  
capigorrón, comiendo un membrillo o cosa que se le parezca)*

- CARDENIO        Vuela mi estrecha y débil esperanza  
con flacas alas, y aunque sube el vuelo  
a la alta cumbre del hermoso cielo,  
jamás el punto que pretende alcanza.

---

<sup>21</sup> Falta en el Orig.

<sup>22</sup> Los estudiantes vestían casi como los curas.

Yo vengo a ser perfecta semejanza  
de aquel mancebo<sup>23</sup> que de Creta el suelo  
dejó, y, contrario de su padre al cielo,  
a la región del cielo se abalanza.  
Caerán mis atrevidos pensamientos,  
del amoroso incendio derretidos,  
en el mar del temor turbado y frío;  
pero no llevarán cursos violentos,  
del tiempo y de la muerte prevenidos,  
al lugar del olvido el nombre mío.

¿Comes? Buena pro te haga;  
la misma hambre te tome.

TORRENTE

No puede decir que come  
el que masca y no lo traga.  
No se me vaya a la mano;  
que ésta, si acaso es culpa,  
ser me sirve de disculpa  
el membrillo toledano.

Sé cierto que decir puedo,  
y mil veces referillo:  
espada, mujer, membrillo,  
a toda ley, de Toledo.  
Las acciones naturales  
son forzosas, y el comer  
una dellas viene a ser,  
y de las más principales.  
Y esto aquí de molde viene,  
y es una advertencia llana:  
come el rico cuando ha gana,  
y el pobre, cuando lo tiene.

CARDENIO

Con todo, me darás gusto  
de que en la calle no comas.

TORRENTE

Si estas niñerías tomas  
por deshonra o por disgusto,  
yo me aturaré la boca  
con cal y arena a pisón.<sup>24</sup>

CARDENIO

Sé que tienes discreción.

TORRENTE

¡Y golosina no poca!

---

<sup>23</sup> Ícaro.

<sup>24</sup> Apisonadas.







Aposentarante en casa,  
 harante gasajos grandes,  
 y tú dentro, una por una,  
 podrás ver cómo te vales.

CARDENIO    Está bien; pero si acaso  
 en aquesta flota traen  
 cartas dese don Silvestre,  
 y de que no viene saben,  
 yo dentro en casa, ¿qué haré?  
 ¿Cómo podrá acreditarse  
 tan conocida mentira  
 para que pase adelante?

MUÑOZ    Dirás que, después de escritas  
 y dadas, quiso tu madre  
 que te vinieses a España,  
 aunque a hurto de tu padre;  
 que ella, deseando verse  
 con nietos en quien dilate  
 su nombre y posteridad,  
 no quiso que más tardases.  
 Y este venirme a escondidas  
 podrá, señor, escusarte  
 de no venir con riquezas  
 que el ser quien eres señalen;  
 mas no dejes de traer  
 algunas piedras bezares,<sup>28</sup>  
 y algunas sartas de perlas  
 y papagayos que hablen.

CARDENIO    En eso yo daré trazas  
 que dese aprieto me saquen,  
 y tales, que satisfagan.

TORRENTE    Todo aquesto es disparate.

CARDENIO    La memoria sea cumplida,  
 y los puntos importantes  
 que en este nuevo edificio  
 han de ser fundamentales,  
 vengan especificados  
 de modo que me declaren  
 por el mismo don Silvestre.

---

<sup>28</sup> Amuletos. Piedras de color verde oscuro que producían algunos animales en sus entrañas.

- MUÑOZ Ven por ellos esta tarde.  
 CARDENIO Volverá este mi criado.  
 TORRENTE Volveré, si a Dios le place;  
 que sin su ayuda no puedo  
 ni estornudar ni<sup>29</sup> mudarme.
- MUÑOZ Señor, si acaso, si a dicha,  
 si por buena suerte traes  
 otro escudillo, bien puedes  
 con liberal mano darle:  
 que es inviernoy no hay bayeta,<sup>30</sup>  
 y no será bien que pase  
 frío el que al incendio tuyo  
 procura refrigerarle.
- CARDENIO No le traigo, en mi conciencia;  
 pero yo haré que se os saque  
 un vestido de bayeta,  
 y a mi cuenta le hará el sastre.
- MUÑOZ Venderele, ¡vive Roque!  
 No consentiré se ensanche  
 Marcela con mis trofeos,  
 que cuestan gotas de sangre.  
 Vístame la que quisiere  
 que polido la acompañe;  
 que gastar yo mi bayeta  
 en servicio ajeno, ¡tate!  
 Y voyme, porque conviene  
 que la memoria se estampe  
 que fortifique este embuste.  
 Y a Dios quedéis.
- CARDENIO Él os guarde.  
 MUÑOZ Mire que no se le olvide  
 lo de la bayeta y sastre:  
 que en este punto consisten  
 sus gustos o sus pesares.
- (Éntrase MUÑOZ)*
- CARDENIO ¡Gran principio a mi quimera!  
 TORRENTE Llámala, señor, dislate;

---

<sup>29</sup> Orig.: 'mi'.

<sup>30</sup> Tela fina de lana.

torre fundada en palillos,  
 como casica de naipes.  
 Dime: ¿dónde están las perlas?  
 ¿Dónde las piedras bezares?  
 ¿Adónde las catalnicas<sup>31</sup>  
 o los papagayos grandes?  
 ¿Dónde la práctica de Indias,  
 de los puertos y los mares  
 que se toman y navegan?  
 ¿Dónde la bayeta y sastre?  
 Si quieres que tus negocios  
 en felice punto paren,  
 lleva, y esto te aconsejo,  
 siempre la verdad delante.  
 Capigorrista soy tuyo,  
 y como padezco hambre,  
 tengo sutil el ingenio  
 y en dar consejos soy sacre.<sup>32</sup>

CARDENIO

Yo me remito a la lista  
 de Muñoz; tú no desmayes,  
 que en las empresas de amor  
 tal vez se ha visto que valen  
 el ingenio y la ventura  
 más que las riquezas grandes.

TORRENTE

Deste laberinto, el Cielo  
 con las narices nos saque.

*(Éntranse)*

*(Entran MARCELA y DOROTEA, su doncella)*

DOROTEA

Dime, señora: ¿qué muestra  
 te ha dado tu hermano tal,  
 que sea indicio y señal  
 de alguna intención siniestra?  
 No puedo darme a entender  
 que te ama viciosamente,  
 aunque es caso contingente.

MARCELA

¡Y cómo si puede ser!

---

<sup>31</sup> Cotorras.

<sup>32</sup> Variedad de halcón. Hoy diríamos 'un águila'.

- ¿Ya no se sabe que Amón  
amó a su hermana Tamar,<sup>33</sup>  
y no nos vienen a dar  
Mirra y su padre<sup>34</sup> ocasión  
de temer estos incestos?
- DOROTEA Con todo, señora, creo  
que encamina su deseo  
por términos más compuestos,  
y esto tengo por verdad.
- MARCELA Mi querida Dorotea,  
plega al Cielo que así sea;  
Él rija su voluntad.  
De contino trae en la boca  
mi nombre, a hurto me mira,  
gime a solas y suspira,  
las manos me besa y toca;  
y da por disculpa desto  
que me parezco a su dama,  
que de mi nombre se llama.
- DOROTEA ¿Hase, a dicha, descompuesto  
a hacer más de lo que dices?
- MARCELA No por cierto; ni querría.
- DOROTEA Pues desto, señora mía,  
no es bien que te escandalices;  
ues podrá ser que su dama  
se llame, señora, así,  
y que se parezca a ti  
si de hermosa tiene fama.
- (*Entra DON ANTONIO, hermano de MARCELA*)
- MARCELA Mira do viene suspenso;  
tanto, que no echa de ver  
que aquí estamos. De su ser  
que está trastrocado pienso.  
Escuchémosle, y advierte  
cómo de Marcela trata.
- ANTONIO Es tu ausencia la que mata;  
no el desdén, aunque es tan fuerte.

---

<sup>33</sup> 2 *Samuel* 13.

<sup>34</sup> En las *Metamorfosis* de Ovidio.

¡Ay dura, ay importuna, ay triste ausencia,  
 cuán lejos debió estar de conocerte  
 el que al furor de la invencible muerte  
 igualó tu poder y tu violencia!  
 Que cuando con mayor rigor sentencia,  
 ¿qué puede más su limitada suerte  
 que deshacer la liga y nudo fuerte  
 que a cuerpo y alma tiene inconveniencia?  
 Tu duro alfanje a mayor mal se estiende,  
 pues un espíritu en dos mitades parte.  
 ¡Oh milagros de amor que nadie entiende,  
 que del lugar de do mi alma parte,  
 dejando su mitad con quien la enciende,  
 consigo traiga la más frágil parte!  
 ¡Oh Marcela fugitiva  
 y sorda al lamento mío,  
 cómo quiere tu desvío  
 que ausente muriendo viva!  
 ¿Dónde te escondes? ¿Qué clima,  
 inhabitable te encierra?  
 ¿Cómo a tu paz no da guerra  
 el dolor que me lastima?  
 ¡Téngote siempre delante,  
 y no te puedo alcanzar!  
 MARCELA Para temer y pensar,  
 ¿esto no es causa bastante?  
 DOROTEA Sí por cierto. Nunca estés  
 sola, si fuere posible;  
 de que aspire a lo imposible,  
 jamás ocasión le des;  
 rómpase en tu honestidad,  
 en tu advertencia y recato,  
 la fuerza de su mal trato,  
 que nace de ociosidad.  
 Y vámonos, no nos vea;  
 dé a solas rienda a su intento.  
 MARCELA Yo estoy en tu pensamiento,  
 que es muy bueno, Dorotea.

*(Éntrase MARCELA y DOROTEA)*



apenas entro en la sala  
por alguna niñería,  
cuando cualquiera me envía,  
si no en buena, en hora mala?  
A nadie se le trasluce,  
por más que yo lo procuro,  
el ingenio lucio y puro  
que en este lacayo luce.  
Anda conmigo al revés  
Fortuna poco discreta:  
que si tú fueras poeta,  
quizá fuera yo marqués,  
o por lo menos ya fuera,  
tu consejero y privado;  
pero de mi corto hado  
tamaño bien no se espera.  
Hay poetas tan divinos,  
de poder tan singular,  
que puedan títulos dar  
como condes palatinos;  
y aun, si lo toman despacio,  
en tiempo y caso oportuno,  
no habrá lacayo ninguno  
que no casen en palacio  
con doncellas de la reina,  
de valor único y solo:  
que por la gracia de Apolo  
esta gracia en ellos reina.  
Pero yo nací, sin duda,  
para la caballeriza,  
haciendo en mis dichas riza<sup>39</sup>  
mi suerte, que no se muda.  
El discreto es concordancia  
que engendra la habilidad;  
el necio, disparidad  
que no hace consonancia.  
Del cuerpo por los sentidos  
obra el alma, y cuales son,

---

<sup>38</sup> Ingorante.

<sup>39</sup> Estrago, daño.

o muestra su perfección  
o términos abatidos.  
De aquesto quiero inferir  
que tan sutil cuerpo tengo,  
que en un instante prevengo  
lo que he de hacer y decir.  
Lacayo soy, Dios mediante;  
pero lacayo discreto,  
y a pocos lances prometo  
ser para marqués bastante,  
como aquel de Marinán,<sup>40</sup>  
de *dinare e piú dinare*,  
si la suerte no estorbare  
este bien que no me dan.

ANTONIO

¡Alto! Vos habéis hablado  
de modo que me obligáis  
a que de humilde subáis  
a más eminente estado,  
siendo el<sup>41</sup> primero escalón  
servirme de consejero;  
y así, amigo Ocaña, quiero  
mostraros mi corazón,  
para que, viendo patentes  
las ansias que en él se anidan,  
ellas a tu ingenio pidan  
los remedios suficientes;  
que tal vez una dolencia  
casi incurable la sana  
de una vejezuela cana  
una fácil experiencia.

OCAÑA

Dime tu mal, mi señor,  
y verás cómo en tantico  
tantos remedios aplico,  
que sanes con el menor.  
Y si por ventura es  
el ciego<sup>42</sup> el que te atormenta,  
puedes, señor, hacer cuenta

---

<sup>40</sup> Debe referirse al Marqués de Marignano, que combatió al servicio de Carlos V.

<sup>41</sup> Orig.: 'al'.

<sup>42</sup> Cupido, el Amor.

de que ya sano te ves,  
 porque no se ha de tomar  
 conmigo el dios ceguezuelo.  
 ANTONIO Que no estás en ti recelo.  
 OCAÑA Pues ¿en quién había de estar?  
 Que a no tomarme del vino,  
 por costumbre o por conhorto,<sup>43</sup>  
 no hubiera en toda la Corte  
 otro Catón Censorino<sup>44</sup>  
 como yo.

ANTONIO Ya desvarías.  
 Vuélvete, Ocaña, a tu establo.

*(Éntrase DON ANTONIO)*

OCAÑA Aunque más sentencias hablo  
 y elevadas fantasías,  
 se me trasluce y figura,  
 conjeturo, pienso y hallo,  
 .....<sup>45</sup>  
 ha de ser mi sepultura.  
 Y está muy puesto en razón:  
 que el que quiere porfiar  
 contra su estrella ha de dar  
 coces contra el agujón.  
 Cristinica estará agora  
 en la plaza; allá me impele  
 aquella fuerza que suele,  
 que dentro del alma mora.  
 Búscola como a mi centro,  
 y si la encontrase yo,  
 nunca jugador echó  
 tan rico y gustoso encuentro.<sup>46</sup>  
 Deste gusto no me prive  
 Amor, que en mi ayuda llamo,  
 y siquiera, con mi amo,  
 ni más medre ni más prive.

---

<sup>43</sup> Confortación.

<sup>44</sup> El político romano Catón el Viejo, o el Censor.

<sup>45</sup> Falta un verso en el Orig.; p. ej.: 'que el establo, cual caballo'.

<sup>46</sup> En los naipes. jugada ganadora.

(Éntrase OCAÑA)

(Salen DON AMBROSIO, caballero, y CRISTINA,  
con un billete<sup>47</sup> en la mano)

CRISTINA           Hasta ponerle yo en parte  
                          donde le vea, harelo;  
                          pero en lo demás recelo  
                          que no podré contentarte.

AMBROSIO           Haz, amiga, que le lea;  
                          que en sólo aquesto consiste  
                          la alegría deste triste.

CRISTINA           Digo que haré que le vea.  
                          Quizá, por curiosidad,  
                          querrá leerle Marcela;  
                          que se ha de usar de cautela  
                          con su mucha honestidad.  
                          No desplegaré la boca  
                          para decirla palabra;  
                          que en sus entrañas no labra  
                          fuerza de amor, mucha o poca.

AMBROSIO           ¿Regálala, por ventura,  
                          don Antonio?

CRISTINA                                Como a hermana.

AMBROSIO           De ser su intención tan sana  
                          no sé yo quién lo asegura.  
                          ¡Oh padre mal advertido!

CRISTINA           No le tiene.

AMBROSIO                                Sí le tiene;  
                          pero a mí no me conviene  
                          el darme por entendido.  
                          De las cosas que sospecho,  
                          y de las que son tan graves,  
                          tenga la lengua las llaves  
                          y no las arroje el pecho.

CRISTINA           Vete, señor, que allí asoma  
                          un paje de casa.

AMBROSIO                                Amiga,  
                          por tu industria y tu fatiga  
                          este pobre premio toma.

---

<sup>47</sup> Nota manuscrita.

Y prométete de mí  
montes de oro, que bien puedes.  
CRISTINA La menor de tus mercedes  
suele ser un Potosí.

*(Dale una cajita pintada)*

*(Vase AMBROSIO y entra QUIÑONES)*

QUIÑONES ¿Quién era, Cristina, el lindo  
que con tanta sumisión  
debió encajar su razón?  
«Tuyo soy y a ti me rindo».  
¡Vive el Dador de los cielos  
que es la fregona bonita;  
ordena, manda, pon, quita!  
CRISTINA<sup>48</sup> ¡Ta, ta! ¿También pide celos  
el so paje? Por su entono  
que primero se tarace<sup>49</sup>  
la lengua que otra vez trace  
palabras, y no en mi abono.  
¿Hásenos vuelto otro Ocaña,  
celos y más celos?

QUIÑONES Calle,  
y advierta que está en la calle.

CRISTINA ¡Ay! Por mi fe que se ensaña  
el mancebito frión.<sup>50</sup>

QUIÑONES Cristina, menos gallarda;  
que esa gallardía aguarda...

CRISTINA ¿Qué, mi rufo?

QUIÑONES Un bofetón.

CRISTINA ¿En mi cara?

QUIÑONES En la del cura  
le diera, a venir a mano.

CRISTINA ¿Y qué? ¿Alzarás tú la mano  
contra tanta hermosura  
como pusieron los Cielos

<sup>48</sup> En el Orig., la réplica de Cristina comienza en el siguiente verso. Para ubicarla y puntuarla me he inspirado en aquel pasaje cervantino: '¡Ta, ta! ... ¿Jayanes hay en la danza? Para mi santiguada que yo los queme mañana' (*dQI-5*).

<sup>49</sup> Muerda, rasgue.

<sup>50</sup> Soso, sin gracia.

en mis mejillas rosadas?  
 QUIÑONES Siempre son desatinadas  
 las venganzas de los celos.  
 Ocaña es éste: camina,  
 y escóndete entre la gente.

*(Éntrase QUIÑONES y CRISTINA, y sale OCAÑA)*

OCAÑA Partió mi Sol de su Oriente  
 y al ocaso se encamina,  
 y tras sí lleva la sombra  
 que le sirve de arrebol.<sup>51</sup>  
 Para mí no es éste Sol,  
 sino niebla que me asombra.<sup>52</sup>  
 Plega a Dios, humilde paje,  
 asombro de mi esperanza,  
 que ni valgas por privanza  
 ni te estimen por linaje;  
 sirvas a un catarribera<sup>53</sup>  
 que te dé corta ración;  
 sea tu estado un bodegón;  
 no te dé luto, aunque muera;  
 y cuando el Cielo te adiestre  
 a servir a un titulado,  
 tu enemigo declarado  
 el maestresala<sup>54</sup> se muestre.  
 De las hachas<sup>55</sup> no te valgas,  
 ni de relieves<sup>56</sup> veas gozo,  
 y nunca te salga el bozo  
 por que de paje no salgas.  
 Póngante infames renombres;  
 juegues, pierdas la ración,<sup>57</sup>  
 que es la mayor maldición  
 que pueden darte los hombres.

*(Éntrase OCAÑA)*

<sup>51</sup> Tono rojizo de las nubes. En el Orig.: 'atrebol'.

<sup>52</sup> Oscurece, quita luz.

<sup>53</sup> Buscavidas, don nadie.

<sup>54</sup> Orig.: 'maesttesala'.

<sup>55</sup> Velas. Alude a la cera.

<sup>56</sup> Sobras de la comida de los señores.

<sup>57</sup> Dieta, compensación económica para la manutención.



envió don Silvestre al sumo Alcázar  
 con tan vivos y tiernos sentimientos,  
 que penetró los cascos de los Cielos.  
 Conteníase en ella que de Roma  
 aquello que se llama Siete Iglesias  
 andaría descalzo peregrino<sup>61</sup>  
 si Dios de aquel peligro le sacaba.  
 Añadió a su promesa mi persona;  
 añadidura inútil, aunque buena  
 en parte, pues que soy su amparo y báculo.  
 En fin: salimos mundos y desnudos  
 a tierra, ni sé adónde, ni sé cómo,  
 habiéndose engullido el mar primero  
 hasta una catalnica<sup>62</sup> que traíamos,  
 de habilidad tan rara y tan discreta,  
 que, si no era el hablar, no le faltaba  
 otra cosa ninguna.

ANTONIO

Bien, por cierto,

la habéis encarecido; aunque yo pienso  
 que catalnicas<sup>63</sup> mudas valen poco.

TORRENTE

Por señas nos decía todo cuanto  
 quería que entendiésemos.

MUÑOZ

¡Milagro!

TORRENTE

De perlas, ¡qué de cajas arrojamos;  
 tamañas como nueces, de buen tomo,  
 blancas como la nieve aún no pisada!;  
 de esmeraldas, las peñas como cubas,  
 digo, como toneles, y aun más grandes;  
 piedras bezares, pues dos grandes sacos;  
 anís y cochinilla,<sup>64</sup> fue sin número.

MUÑOZ

Entre esas zarandajas, ¿por ventura  
 fue bayeta al mar?

TORRENTE

¡Y el sastre y todo!

MUÑOZ

(*Aparte*) A malísimo viento va esta parva;<sup>65</sup>  
 no me cuadra ni esquina esta tormenta,  
 puesto que viene bien para el embuste.

<sup>61</sup> Se decía 'andar las estaciones'. El recorrido abarcaba diversas basílicas.

<sup>62</sup> Orig.: 'catalnica'.

<sup>63</sup> Orig.: 'catalnicas'.

<sup>64</sup> Del insecto se obtenía un polvo que se usaba como colorante de telas.

<sup>65</sup> Esto no lleva buen camino.

- ANTONIO           ¿En qué paraje sucedió el naufragio?  
TORRENTE        Estaba yo durmiendo en aquel trance,  
                          y no pude del paje ver el rostro.
- ANTONIO           «Paraje» dije; pero no me espanto,  
                          que aun hasta aquí os<sup>66</sup> conturba la borrasca,  
                          ni que en ella os<sup>67</sup> durmiédeses; que el miedo  
                          tal vez suele causar sueño profundo.
- TORRENTE        No quiso mi señor, ni por semejanzas,<sup>68</sup>  
                          de cuatro mil y más ofrecimientos  
                          que de darle dineros se le hicieron,  
                          recebir sino aquellos<sup>69</sup> que bastasen  
                          a no pedir limosna en su viaje;  
                          pero no supo bien hacer la cuenta,  
                          porque ya casi todos son gastados.
- MUÑOZ            *(Aparte)* ¡Válgate Satanás, qué bien lo enredas!  
TORRENTE        La primera estación fue a Guadalupe,  
                          y a la imagen de Illescas la segunda,  
                          y la tercera ha sido a la de Atocha.  
                          A hurto quiso verte, y esta tarde  
                          quiere partirse a Roma; agora queda  
                          en San Ginés hincado de hinojos,  
                          arrojando del pecho mil suspiros,  
                          vertiendo de sus ojos tiernas lágrimas,  
                          pidiendo a Dios que le encamine y guíe  
                          en el viaje santo prometido.  
                          Yo, señor, soy ternísimo de plantas,  
                          a quien callos durísimos enclavan  
                          de tan largo camino procedidos;  
                          querría que se diese alguna traza  
                          de que por quince días descansásemos,  
                          para tomar aliento y refrigerio  
                          en el nuevo camino que se espera.  
                          Además, que también es ternísimo,  
                          y podría el cansancio fatigalle  
                          de modo que el camino con la vida  
                          se acabase en un punto: caso triste  
                          si tal viniese a ser, por el tremendo

---

<sup>66</sup> En el Orig. parece leerse 'oi', pero podría ser una 'l' rota.

<sup>67</sup> Orig.: 'oy'.

<sup>68</sup> Ni remotamente, en modo alguno.

<sup>69</sup> Orig.: 'aquella'.

dolor que sentiría mi señora  
doña Ana de Briones, madre suya.  
ANTONIO Vamos, que yo pondré remedio en todo.  
TORRENTE No hay decir, señor, que yo te he visto,  
porque me ha de matar si es que tal sabe.  
¡Oh pecador de mí,<sup>70</sup> éste es que viene!  
¡En la red me ha cogido! ¡Negativa,<sup>71</sup>  
señor; si no, yo muero!

ANTONIO No hayas miedo.

*(Entra CARDENIO como peregrino)*

MI SEÑOR don Silvestre de Almendárez,  
¿para qué es encubriros de quien tiene  
tantas obligaciones de serviros?  
CARDENIO ¡Oh traidor malnacido! Por Dios vivo  
que os engaña, señor, este embustero:  
que yo no soy aqueso don Silvestre  
que dices de Almendárez, sino un pobre  
peregrino, y tan pobre.

TORRENTE ¿Qué me miras?  
Yo no le he dicho nada; y si lo he dicho,  
digo que miento una y cien mil veces.  
¡Vive Dios que es el mismo que te digo!  
Apriétale, y conjúrale y confiese.<sup>72</sup>

ANTONIO ¡Por Dios, primo y señor, que es caso fuerte  
negarme esta verdad! ¿Qué importa vengas<sup>73</sup>  
rico o pobre a tu casa, que es la mía?

TORRENTE ¡Eso es lo que yo digo, pesia al mundo!<sup>74</sup>

ANTONIO ¿Mandabas tú a los vientos, o pudiste  
del proceloso mar las altas olas  
sosegar algún tanto? ¿No es locura  
hacer caso de honra los sucesos  
varios de la Fortuna, siempre inestable,  
o, por mejor decir, del Cielo firme?

TORRENTE ¡Ea, señor, que ya pasa de raya  
tan grande pertinacia! ¡Vive Roque,

<sup>70</sup> En el Orig.: 'mi l'. Posible error de caja por el signo '!'.  
<sup>71</sup> Torrente pide a don Antonio que no revele lo que le ha contado.  
<sup>72</sup> Aquí Torrente habla sólo con don Antonio.  
<sup>73</sup> Orig.: 'venga'.  
<sup>74</sup> ¡Maldita sea!



## JORNADA SEGUNDA

(Salen MARCELA y DOROTEA, con una almohadilla,  
y CRISTINA)

MARCELA      Andas con vergüenza poca,  
Cristina, muy inquieta,  
y con puntos de discreta  
das mil puntadas de loca.  
Sabed, señora, una cosa:<sup>76</sup>  
que, entre las prendas de honor,  
es tenida por mejor  
la honesta que la hermosa.

CRISTINA      (*Aparte*) ¿«Señora» me llama? ¡Malo!  
que ya sé por experiencia  
que no hay dos dedos de ausencia  
desta cortesía a un palo.

MARCELA      ¿Qué murmuras, desatada,<sup>77</sup>  
maliciosa y atrevida?

CRISTINA      Nunca murmuré en mi vida.

MARCELA      ¿Qué dices?

CRISTINA      No digo nada.  
¡Tenga el Señor en el cielo  
a mi señora la vieja!

MARCELA      Desas plegarias te deja.

CRISTINA      Pronúncialas mi buen celo.  
Si ella fuera viva, sé  
que otro gallo me cantara,  
y que ninguna no osara  
reñirme; no, en buena fe.<sup>78</sup>  
¡Tristes de las mozas  
a quien trujo el Cielo  
por casas ajenas  
a servir a dueños!  
que, entre mil, no salen  
cuatro apenas buenos,

---

<sup>76</sup> Orig.: 'cota'.

<sup>77</sup> Orig.: 'desazada'.

<sup>78</sup> En verdad, seguro.

que los más son torpes<sup>79</sup>  
y de antojos feos!  
Pues ¿qué si la triste  
acierta a dar celos  
al ama, que piensa  
que le hace tuerto?<sup>80</sup>  
Ajenas ofensas  
pagan sus cabellos,  
oyen sus oídos  
siempre vituperios,  
parece la casa  
un confuso infierno;  
que los celos siempre  
fueron vocingleros.  
La tierna fregona,  
con silencio y miedo,  
pasa sus desdichas,  
malogra requiebros,  
porque jamás llega  
a felice puerto  
su cargada nave  
de malos empleos.  
Pero, ya que falte  
este detrimento,  
sobran los del ama,  
que no tienen cuento:  
«Ven acá, suciona.  
¿Dónde está el pañuelo?  
La escoba te hurtaron  
y un plato pequeño.  
Buen salario ganas;  
dél pagarme pienso,  
por que despabiles  
los ojos y el seso.  
Vas y nunca vuelves,  
y tienes bureo<sup>81</sup>  
con Sancho en la calle,

---

<sup>79</sup> Lascivos.

<sup>80</sup> Mala obra, agravio.

<sup>81</sup> Trato, relación.

con Mingo y con Pedro.

Eres, en fin, pu...

El «ta» diré quedo,<sup>82</sup>

porque de cristiana  
sabes que me precio».

Otra vez repito,

con cansado aliento,

con lágrimas tristes

y suspiros tiernos:

¡triste de la moza

a quien trujo el Cielo

por casas ajenas!

DOROTEA Señoras,<sup>83</sup> ¿qué es esto?

Cristinica amiga,

dime: ¿con qué viento

esta polvareda

has alzado al cielo?

MARCELA La desenvoltura

es un viento cierzo

que del rostro ahuyenta

la vergüenza y miedo.

Pero yo haré,

si es que acaso puedo,

si ella no se emienda,

lo que callar quiero.

*(Entra QUIÑONES, el paje)*

QUIÑONES Don Antonio, mi señor,  
entra con dos peregrinos.

*(Entran DON ANTONIO, CARDENIO, TORRENTE y MUÑOZ)*

ANTONIO ¿Vuestros intentos divinos  
fueran disculpa al rigor  
del no vernos?

CARDENIO Así es;  
pero yo, señor, holgara  
que esta deuda se pagara  
de espacio, y fuera después

---

<sup>82</sup> Bajito.

<sup>83</sup> Orig.: 'señores'.

- de mi peregrinación,  
que no se puede excusar.
- ANTONIO Fácilmente habéis de hallar  
en mi voluntad perdón.
- CARDENIO ¿Es mi señora y mi prima?  
ANTONIO La misma.
- CARDENIO ¡Oh mi señora,  
rico archivo donde mora  
de la belleza la prima,<sup>84</sup>  
no me niegues estos pies,  
pues no merezco esas manos!
- DOROTEA (*Aparte*) ¡Peregrinos<sup>85</sup> cortesanos  
son éstos!
- ANTONIO No tan cortés,  
señor primo, que mi hermana  
está del caso suspensa.
- MUÑOZ (*Aparte*) La traza de lo que él piensa  
es más cortés que no sana.
- MARCELA Señor, para que me muestre  
con el respeto debido  
a quien sois, el nombre os pido.
- CARDENIO<sup>86</sup> Vuestro primo don Silvestre  
de Almendárez; vuestro esposo,  
o el que lo tiene de ser.
- MARCELA Mudaré de proceder  
con un huésped tan famoso:<sup>87</sup>  
los brazos habré de daros,  
que no los pies, primo mío.
- MUÑOZ (*Aparte*) Destos principios yo fío  
que son más dulces que caros.
- CARDENIO No fue huracán el que pudo  
desbaratar nuestra flota,  
ni torció nuestra derrota<sup>88</sup>  
el mar insolente y crudo;  
no fue del tope a la quilla  
mi pobre navío abierto,

---

<sup>84</sup> El primer lugar.

<sup>85</sup> Raros, singulares.

<sup>86</sup> En el Orig, 'don', con que se designa a don Antonio.

<sup>87</sup> Excelente.

<sup>88</sup> Rumbo.

pues he llegado a tal puerto,  
 y pongo el pie en tal orilla;  
 no mis<sup>89</sup> riquezas sorbieron  
 las aguas que las tragan,  
 pues más rico me dejaron  
 con el bien que en vos me dieron.  
 Hoy se aumenta mi riqueza,  
 pues con nueva vida y ser  
 peregrino llego<sup>90</sup> a ver  
 la imagen de tu belleza.

(*Entra OCAÑA*)

OCAÑA            (*Aparte*) Desta común alegría  
 alguna parte quizá  
 mi tristeza alcanzará,  
 que está como estar solía.  
 Desde aquí quiero mirarte,  
 si es que te dejas mirar,  
 de mi suerte amargo azar,  
 de mi bien el todo y parte.  
 Puesto en aqueste rincón,  
 como lacayo sin suerte,  
 veré quizá de mi muerte  
 alguna resurrección.

MARCELA        La desventura mayor,  
 más espantosa y temida  
 es la de perder la vida.

ANTONIO        Primero es la del honor.

MARCELA        Así es; y pues vos, primo,  
 con honra y vida venís,  
 mal haréis si mal sentís  
 del mal que por bien yo estimo.  
 Y en llegar adonde os veis,  
 habéis de tener por cierto  
 que habéis arribado a un puerto  
 adonde restauraréis  
 las riquezas arrojadas  
 al mar, siempre codicioso.

---

<sup>89</sup> Orig.: 'mi'.

<sup>90</sup> Orig.: 'llegò'.

- CARDENIO            Tendrá<sup>91</sup> el que fuere tu esposo  
las venturas confirmadas.
- TORRENTE            ¿Doncella acaso es de casa?
- CRISTINA            No soy sino de la calle.
- TORRENTE            Eso no; que aqueso talle  
a los de palacio pasa.  
¿Sirve en ella?
- CRISTINA                            Soy servida.
- TORRENTE            La respuesta ha sido aguda.
- OCAÑA                (*Aparte*) Ten, pulcra, la lengua muda;  
no la descosas, perdida.
- TORRENTE            ¿El nombre?
- CRISTINA                            Cristina.
- TORRENTE                            Bueno;  
que es dulce, con ser de rumbo.  
¿Túmbase?<sup>92</sup>
- CRISTINA                            Yo no me tumbo.  
Basta; que tiene barreno<sup>93</sup>  
el indianazo gascón.
- TORRENTE            Yo, señora, como ves,  
soy criollo perulés,<sup>94</sup>  
aunque tiro a borgoñón.<sup>95</sup>
- ANTONIO            Reposaréis, primo mío,  
y después saber querría  
del buen estar de mi tía,  
de vuestro padre y mi tío.
- OCAÑA                (*Aparte*) ¡Oh peregrino traidor,  
cómo la miras! ¡Oh falsa,  
cómo le vas dando salsa  
al gusto de su sabor!
- TORRENTE            (*Aparte*) Pluguiera a Dios que nunca aquí viniera;  
o, ya que vine aquí, que nunca amara;  
o, ya que amé, que amor se me mostrara,  
de acero no, sino de blanda cera...
- CARDENIO            Depositario fue el mar  
de tus cartas y presentes.

---

<sup>91</sup> Orig.: 'teadra'.

<sup>92</sup> ¿Se enfada? ¿La enfado?

<sup>93</sup> Presunción.

<sup>94</sup> Perulero, indiano.

<sup>95</sup> Parezco de Borgoña; pero es posible que el pícaro Torrente aluda a su afición al vino.

- OCAÑA            (*Aparte*) ¡El alma tengo en los dientes!  
¡Casi estoy para espirar!
- TORRENTE        ...O que de aquesta fregonil guerrera,  
de los dos soles de su hermosa cara,  
no tan agudas flechas me arrojava,  
o menos linda y más humana fuera.
- MARCELA         Entrad, señor, do podáis  
mudar vestido decente.
- CARDENIO        Mi promesa no consiente  
que esa merced me hagáis.
- TORRENTE        (*Aparte*) Estas sí son borrascas no fingidas,  
de quien no espero verdadera calma,  
sino naufragios de más duro aprieto.
- CARDENIO        No puedo mudar de traje  
por un tiempo limitado;  
que esta pobreza ha causado  
la tormenta del viaje.
- TORRENTE        (*Aparte*) ¡Oh, tú, reparador de nuestras vidas,  
Amor, cura las ansias de mi alma,  
que no pueden caber en un soneto!
- ANTONIO         A no ser tan perfecto,  
primo, vuestro designio, yo hiciera  
que por otra persona se cumpliera.

(*Éntranse MARCELA, DON ANTONIO, DOROTEA  
y CRISTINA y CARDENIO.*)

*Quedan en el teatro MUÑOZ, TORRENTE y OCAÑA)*

- MUÑOZ           No me habléis, Torrente hermano,  
que nos escuchan, y siento  
que en nuestro famoso intento  
el callar es lo más sano.

(*Éntrase MUÑOZ*)

- OCAÑA           Si a mí el ojo no me miente,  
sé con gran certinidad  
que vuestra paternidad  
tiene el alma algo doliente.  
Es Cristinica<sup>96</sup> un harpón,

---

<sup>96</sup> Orig.: 'Cistinica'.

es un virote, una jara  
 que el ciego arquero dispara  
 y traspasa el corazón.  
 Es un incendio, es un rayo.  
 ¿Cómo un rayo? Dos y tres.  
 Y vuesa merced, ¿quién es?  
 TORRENTE Soy desta casa el lacayo;  
 OCAÑA y aunque en la caballeriza  
 me arrincono, el amor ciego,  
 con su yelo y con su fuego,  
 me consume y martiriza.  
 Entre el harnero y pesebre,  
 entre la paja y cebada,  
 de noche y de madrugada  
 me embiste de amor la fiebre.  
 TORRENTE Y ¿es Cristina la ocasión  
 de tan grande encendimiento?  
 OCAÑA No sé quién es; sé que siento  
 el alma hecha un carbón.  
 TORRENTE Si es Cristina, pondré pausa  
 en ciertos recién nacidos  
 pensamientos atrevidos  
 que su memoria me causa.  
 No pienso en manera alguna  
 seros rival: que sería  
 género de villanía  
 que al ser quien yo soy repugna.  
 Honestísimo decoro  
 se guardará en esta casa,  
 puesto que me arda la brasa  
 desta niña a quien adoro.  
 Quebrantaré en la pared  
 mis pensamientos primeros,  
 con gusto de conoceros  
 para haceros merced.  
 Porque no han de naufragar  
 siempre las flotas: que alguna  
 tendrá próspera fortuna  
 para podémosla dar.  
 OCAÑA Beso tus pies, peregrino,

único, raro y bastante  
 a ablandar en un instante  
 un corazón diamantino.  
 Yo, en quien nacieron barruntos  
 de celos cuando te vi,  
 a tus pies los pongo aquí,  
 semivivos y aun difuntos.

TORRENTE Alzaos, señor; no hagáis  
 sumisión tan indecente,  
 que humillaré yo mi frente  
 si es que la vuestra no alzáis.  
 Dadme los brazos de amigo,  
 que lo hemos de ser los dos  
 gran tiempo, si quiere Dios,  
 que es de mi intención testigo.

OCAÑA Como tú, señor, me abones  
 con tu amistad peregrina,  
 doy por cordera a Cristina  
 y por cabrito a Quiñones.

TORRENTE Por verte con gusto voy  
 alegre, así Dios me salve.

OCAÑA *(Aparte)* ¡Para éstas<sup>97</sup> que yo os calve,<sup>98</sup>  
 o no seré yo quien soy!

*(Éntranse TORRENTE y OCAÑA)*

*(Entra DON AMBROSIO)*

AMBROSIO Por ti, virgen hermosa, esparce ufano,  
 contra el rigor con que amenaza el cielo,  
 entre los surcos del labrado suelo  
 el pobre labrador el rico grano.  
 Por ti surca las aguas del mar cano  
 el mercader en débil leño<sup>99</sup> a vuelo;  
 y, en el rigor del sol como del yelo,  
 pisa alegre el soldado el risco y llano.  
 Por ti infinitas veces, ya perdida  
 la fuerza del que busca y del que ruega,  
 se cobra y se promete la vitoria.

<sup>97</sup> ¡Por éstas...! Fórmula de juramento.

<sup>98</sup> Fastidie.

<sup>99</sup> Barco.

Por ti, báculo fuerte de la vida,  
tal vez se aspira a lo imposible, y llega  
el deseo a las puertas de la gloria.  
¡Oh esperanza notoria,  
amiga de alentar los desmayados  
aunque estén en miserias sepultados!

(*Entra CRISTINA*)

CRISTINA      Habrá fiesta y regodeo,  
y la parentela toda  
vendrá, sin duda, a la boda.

AMBROSIO      Mi norte descubro y veo,  
¡oh dulcísima Cristina!

CRISTINA      De alcorza<sup>100</sup> debo de ser.

AMBROSIO      Tribunal do se ha de ver  
lo que el Amor determina  
en mi contra o mi provecho.

CRISTINA      ¡Estraña salutación!

AMBROSIO      La lengua da la razón  
como la saca del pecho.  
Pero vengamos al punto:  
mi esperanza, ¿cómo está?  
¿Ha de morir? ¿Vivirá?  
¿Contareme por difunto?  
¿Dificúltase la empresa?  
¡Presto, que me vuelvo loco!

CRISTINA      Idos, señor, poco a poco,  
que preguntáis muy apriesa.

AMBROSIO      Más apriesa me consume  
el vivo incendio de amor.

CRISTINA      En sólo un punto el rigor  
suyo se abrevia y resume,  
y es que puedes ya contar  
a Marcela por casada.  
Ya no es suya: ya está dada  
a quien la sabrá estimar.

AMBROSIO      No me digas el esposo,  
que, sin duda, es don Antonio.

CRISTINA      Levantas un testimonio

---

<sup>100</sup> Masa de azúcar.



MUÑOZ            contra un noble peregrino.  
 Quien dijere que yo di  
 lista a nadie, mentirá  
 cuantas veces lo dirá.  
 No sino lléguense a mí,  
 que fabrico en ningún modo  
 castillos mal prevenidos.

TORRENTE        (*Aparte*) Antes de ser convencidos,<sup>103</sup>  
 éste lo ha de decir todo.  
 ¡Oh levantadas quimeras  
 en el aire, cual yo dije!

AMBROSIO        Por el Cielo que nos rige,  
 que si acaso perseveras  
 en el embuste que intentas,  
 primero que en algo aciertes,  
 ha de ser una y mil muertes  
 el remate de tus cuentas.  
 Vuélvete a tu Potosí,  
 deja lograr mi porfía.

CARDENIO        Aquéste ya desvaría.

TORRENTE        Así me parece a mí.

CRISTINA         Don Francisco y mi señor  
 son éstos. ¡Pies, a correr!

(*Éntrase CRISTINA*)

(*Salen DON FRANCISCO y DON ANTONIO*)

FRANCISCO      Todo aqueso puede ser;  
 que a más obliga el rigor  
 de un celoso, si es honrado,  
 como el padre de Marcela.

AMBROSIO        Éste es el que urdió la tela<sup>104</sup>  
 que tan cara me ha costado.  
 ¿Qué rigor de estrella ha sido,  
 señor don Antonio, aquel  
 que de piadoso en crüel  
 contra mí os ha convertido?  
 Y ¿qué peregrino es éste,

<sup>103</sup> Descubiertos, culpabilizados.

<sup>104</sup> Traza, plan.

tan medido a vuestro intento,  
 que queréis que su contento  
 a mí la vida me cueste?  
 Mía es Marcela si el Cielo  
 quisiere y si vos queréis;  
 que en vuestra industria tenéis  
 de mi mal todo el consuelo.  
 No es desigual mi linaje  
 del suyo, y su padre creo  
 que deste igual himeneo  
 no ha de recibir ultraje.  
 Si él la escondió en vuestra casa  
 por quitármela delante,  
 ved, si acaso sois amante,  
 lo que el alma ausente pasa.

FRANCISCO   Éste habla de Marcela  
 Osorio, y no de tu hermana.

ANTONIO    La presunción está llana:  
 gran mal mi alma recela.  
 Desta vana presunción  
 y mal formados antojos  
 os han de dar vuestros ojos  
 la justa satisfacción.  
 Veníos conmigo, y veréis  
 en el engaño en que estáis.

AMBROSIO   Si a Marcela me lleváis,  
 al cielo me llevaréis.

*(Éntrase DON ANTONIO, DON FRANCISCO y DON AMBROSIO.  
 Quedan en el teatro MUÑOZ, TORRENTE y CARDENIO)*

CARDENIO   ¡Ah Muñoz, con cuán pequeña  
 ocasión habéis temblado!

MUÑOZ      Temo de verme brumado  
 y molido como alheña;<sup>105</sup>  
 temo que mis trazas den,  
 mis embustes y quimeras,  
 con mi cuerpo en las galeras,  
 que no le estará muy bien.

TORRENTE   ¿Sin apretaros la cuerda

<sup>105</sup> Arbusto de cuyas hojas, secas y molidas, se obtiene tinte.

MUÑOZ os descoséis? ¡Mala cosa!  
 La conciencia temerosa,  
 de los castigos se acuerda.  
 Pero desde aquí adelante  
 pienso ser mártir,<sup>106</sup> y pienso  
 que paga a la culpa censo  
 con temor el más constante.  
 Pésame que fue la lista  
 de mi letra y de mi mano,  
 y este temor, que no es vano,  
 todas mis fuerzas conquista.

TORRENTE Vamos a ver en qué para  
 el comenzado desastre.

MUÑOZ Aquella bayeta y sastre  
 nunca el Cielo lo depara.

*(Éntranse todos)*

*(Salen MARCELA y DOROTEA)*

MARCELA Este primo no me agrada,  
 dulce amiga Dorotea.  
 ¡Plegue a Dios que por bien sea  
 su venida no esperada!

DOROTEA Como le ves mal vestido,  
 no te parece galán.

MARCELA Las galas no siempre dan  
 aire y brío, ni el vestido.  
 Desmayado me parece,  
 aunque atrevido tal vez.

DOROTEA De su causa eres jüez.

MARCELA Basta; poco me apetece.

DOROTEA Parece que se ha templado  
 tu hermano en su pensamiento.

MARCELA Todavía, a lo que siento,  
 anda un poco apasionado;  
 no se le cae de la boca  
 mi nombre, y aun todavía  
 descubre una fantasía  
 que en lascivos puntos toca;

<sup>106</sup> Soportar el tormento sin confesar la culpa.

mas yo no le doy lugar  
de que esté a solas conmigo.  
DOROTEA Eso es lo que yo te digo,  
y lo que has de procurar.

(*Aquí han de entrar DON ANTONIO, DON FRANCISCO,  
CARDENIO, TORRENTE y MUÑOZ*)

ANTONIO Mirad, señor, destas dos,  
cuál es la Marcela hermosa  
que con fuerza poderosa  
os tiene fuera de vos.

AMBROSIO Ésta le parece en algo,  
y no es ella; mas ya veo,  
sin duda, que es devaneo,  
y que de sentido salgo.  
Téngame Amor de su mano,  
y los Cielos, si me ofenden.

MARCELA ¿O me compran o me venden?  
Decidme: ¿qué es esto, hermano.

AMBROSIO No es otra cosa alguna  
sino que la belleza  
incomparable y sola  
de otra que tiene el propio nombre vuestro,  
su donaire, su gracia,  
su honesta compostura,  
su ingenio, su linaje,  
se llevaron tras sí mis pensamientos.  
Amela honestamente,  
adorela rendido,  
solicitela mudo,  
aunque los ojos son parleros siempre.  
Su padre, recatado  
por algún su desinio,  
o por mi desventura,  
llevola, y no sé a dónde.

ANTONIO (Aparte) ¡Esta es mi historia!

AMBROSIO No con más diligencia  
la diosa de las mieses  
buscó a su hija amada<sup>107</sup>

<sup>107</sup> Alude a Ceres y su hija Perséfone, raptada por Hermes.

hasta los escondrijos<sup>108</sup> del infierno,  
 como yo la he buscado  
 por cuanto las sospechas  
 han podido llevarme,  
 pensativo, solícito y ansioso.  
 En esto, a mis oídos  
 el nombre de Marcela  
 llegó, y vuestra hermosura;  
 pero no el sobrenombre de Almendárez.  
 Creí que don Antonio,  
 vuestro querido hermano,  
 por orden de su padre  
 de la Marcela Osorio que yo busco,  
 en casa la tenía,  
 y, mal considerado,  
 y con los celos ciego,  
 hice los disparates que habéis visto.

FRANCISCO

¿Estas no son lanzadas  
 que te pasan el alma?

ANTONIO

Y aun rayos que la embisten,  
 la hieren, desmenuzan y quebrantan.

DOROTEA

Apostaré, señora,  
 que es ésta la Marcela  
 por quien tu hermano gime,  
 suspira y con angustia se lamenta.

TORRENTE

Un canto pesadísimo,  
 una montaña dura,  
 una máquina inmensa,  
 de acero un monte dilatado y grave,  
 de sobre el pecho quito.

MUÑOZ

Y yo de sobre el alma  
 una carcoma aguda.  
 ¡Maldito seas de Dios, amante simple!  
 ¡Qué confusos nos tuvo  
 aqueste mentecato!  
 ¡Con cuán pocos indicios  
 trocó las dos Marcelas el cuitado!  
 Ya pensé que mi lista  
 andaba por la casa

---

<sup>108</sup> Orig.: 'escondrigos'.

de mano en mano. ¡Ay duro  
 trance, no imaginado y repentino!  
 FRANCISCO Pues en esta Marcela veis patente  
 de vuestro pensamiento el desengaño,  
 mostraos, señor, más cauto y más prudente  
 otra vez que os acose vuestro engaño,  
 y volved a buscar más diligente  
 la causa original de vuestro daño.  
 AMBROSIO Tiene cualquiera enamorada culpa  
 fácil y compasiva la disculpa.  
 Erré; mas no es el yerro de tal suerte  
 que perdón no merezca.  
 CARDENIO Yo imagino  
 que ministró ocasión al atreverte  
 este pobre sayal de peregrino.  
 ANTONIO La rabia de los celos es tan fuerte,  
 que fuerza a hacer cualquiera desatino.  
 Selo yo bien, que ya me vi celoso,  
 atrevido, arrojado y malicioso.  
 AMBROSIO En siglos prolongados tu ventura  
 goces, ¡oh peregrino!, y tus bisnietos  
 te lleven a la honrada sepultura  
 sobre sus hombros, para el caso electos;  
 no menoscabe el tiempo la hermosura  
 de tu Marcela; celos indiscretos  
 no perturben tu paz en tanto cuanto  
 de vida os diere aliento el Cielo santo.  
 Yo vuelvo a renovar mi pena antigua  
 buscando aquella que me encubre el Cielo,  
 y mientras dónde está no se averigua,  
 un Sísifo<sup>109</sup> seré nuevo en el suelo.  
 De noche, como sombra o estantigua,  
 llena la vista de inmortal desvelo  
 por ver el fin de mis trabajos largos,  
 un lince habré de ser con ojos de Argos.<sup>110</sup>

(Éntrase DON AMBROSIO)

MARCELA Desesperado se parte.

<sup>109</sup> Zeus le condenó a subir una y otra vez una roca por la ladera de una montaña.

<sup>110</sup> Gigante mitológico de cien ojos.

ANTONIO Yo sin esperanza quedo,  
dulce Marcela, de hallarte.

TORRENTE De mí se ha arredrado el miedo.

MUÑOZ En mí ya no tiene parte;  
pero, con todo, quisiera  
que la lista se rompiera  
que di escrita de mi mano;  
que cualquier susto, aunque vano,  
la mala conciencia altera.

FRANCISCO Haz cuenta, amigo, que envías,  
en este amante curioso,  
a buscar tu gloria espías.

ANTONIO Con todo, estoy temeroso;  
que son tiernas sus porfías,  
y muchas, que es lo peor.

FRANCISCO Yo lo tengo por mejor;  
que este anzuelo ha de sacar  
del profundo de la mar  
la perla que escondió Amor.

*(Éntrase DON FRANCISCO y DON ANTONIO)*

CARDENIO ¿No ha sido estremado el cuento,  
señora prima?

MARCELA Sí ha sido;  
aunque dél me ha parecido  
ir mi hermano descontento,  
pensativo y desabrido.  
Y es la causa que la dama  
que aquél busca, adora y ama  
como quiere Amor tirano,  
es la misma que mi hermano  
quiere, busca, nombra y llama.  
Y yo, simple, imaginaba  
ser yo la hermosa Marcela  
a quien mi hermano llamaba,  
y con malicia y cautela  
a las manos le miraba,  
a los ojos y a la boca,  
y con no advertencia poca  
ponderaba sus razones,

sus movimientos y acciones.  
 DOROTEA           Curiosidad simple y loca.  
                           Pídele perdón.  
 MARCELA                           No quiero,  
                           pues nunca arraigó en mi pecho  
                           el pensamiento primero.  
 CARDENIO           Y más, que te ha satisfecho  
                           tan llano y tan por entero.  
 MUÑOZ               ¿Hemos de hacer la visita  
                           de mi señora doña Ana?  
 MARCELA           Todavía es de mañana,  
                           y el frío la gana quita  
                           de hacer visitas agora.  
                           Ven, amiga Dorotea;  
                           vamos donde el Sol nos vea.  
 DOROTEA           ¡Y cómo que iré, señora!  
                           ¡Que tirito, ti, ti, ti!  
                           ¡Insufrible frío hace!

*(Éntranse MARCELA y DOROTEA)*

TORRENTE           El tuyo a mí me desplace.  
                           ¿Para qué veniste aquí,  
                           Cardenio, si te has de estar  
                           como una estatua sin lengua?  
                           Allá voy, y no hago mengua.  
                           ¿Piensas que se te ha de entrar  
                           la ventura por la puerta,  
                           y arrojársete en la cama?  
 CARDENIO           A mi yelo y a mi llama  
                           ningún medio las concierto.  
                           Cuando de Marcela ausente  
                           algún breve espacio estoy,  
                           ardo de atrevido y doy  
                           en pensar que soy valiente;  
                           pero apenas me da el Cielo  
                           lugar para a solas vella,  
                           cuando estoy, estando ante ella,  
                           frío mucho más que el yelo.  
 TORRENTE           Con ese yelo no habrá

- MUÑOZ ostugo<sup>111</sup> que nos alcance.  
 Cierta que yo he echado un lance  
 que a los ojos me saldrá,<sup>112</sup>  
 si a las espaldas no sale  
 primero. ¡Oh viejo imprudente!  
 Bien merecéis, inocente,  
 que se evapore y exhale  
 el alma con el más chico  
 temor que te sobresalte.
- CARDENIO Cuando yo, Muñoz, os falte,  
 cuando yo no os haga rico,  
 jamás del Pirú me venga  
 el mi esperado tesoro.
- MUÑOZ ¡Que no me vuelva yo moro,  
 y que yo paciencia tenga  
 para escuchar lo que escucho!  
 ¿Dónde está el oro, señores?  
 ¡Socarrones, embaidores!<sup>113</sup>
- TORRENTE Muñoz, que ha de venir mucho.  
 MUÑOZ ¿De qué Pirú ha de venir,  
 de qué Méjico o qué Charcas?<sup>114</sup>
- TORRENTE Cuatro cofres y seis arcas  
 puedes desde luego<sup>115</sup> abrir  
 para echar cuatro mil barras,  
 y aun son pocas las que digo.
- MUÑOZ Tente; que Dios sea contigo,  
 Torrente, que te desgarras.  
 Con el sastre y la bayeta  
 estaría yo contento.
- TORRENTE Sastres, pasarán de ciento.  
 MUÑOZ La bayeta es la que aprieta  
 al deseo de tenella.
- TORRENTE Déjenme los dos aquí,  
 que viene Cristina allí  
 y me importa hablar con ella.

(*Vanse MUÑOZ y CARDENIO*)

<sup>111</sup> Rincón, recoveco.

<sup>112</sup> Que habré de lamentar.

<sup>113</sup> Embelecadores.

<sup>114</sup> En Bolivia.

<sup>115</sup> Ya, cuando quieras.

(*Entra CRISTINA*)

¿Que es posible, flor y fruto  
del árbol lindo de Amor,  
que ha de andar por tu rigor  
siempre mi alma con luto?  
¿Que es posible que un potente  
indiano no te remate,  
ni que a tu dureza mate  
la blandura de Torrente?

(*Entra OCAÑA en calzas y en camisa, con un mandil delante y con un harnero y una almohaza;<sup>116</sup> entra puesto el dedo en la boca, con pasos tímidos, y escóndese detrás de un tapiz, de modo que se le parezcan los pies no más*)

¿Que es posible que no precies  
los montones de oro fino,  
y por un lacayo indino  
un perulero desprecies?  
¿Que no quieras ser llevada  
en hombros como cacique?  
¿Que huigas de verte a pique  
de ser reina coronada?  
¿Que por las faltas<sup>117</sup> de España,  
que siempre suelen sobrar,  
no quieras ir a gozar  
del gran país de Cucaña?<sup>118</sup>  
¿Que te tenga avasallada  
un lacayo de tal modo,  
que por él dejes el todo  
y te acojas al no nada?  
¿Que a un borracho te sujetes,  
que cuela tan sin estorbos,  
que unos sorbos y otros sorbos  
son sus briznas<sup>119</sup> y luquetes?<sup>120</sup>  
¡Oh mujeres, que tenéis  
condición de escarabajo!

---

<sup>116</sup> Cepillo para caballos.

<sup>117</sup> Carencias.

<sup>118</sup> Hoy diríamos 'Jauja'.

<sup>119</sup> Restos de conida que se quedan entre los dientes.

<sup>120</sup> Cáscaras de naranja o limón que se echan en el vino.

- CRISTINA            Hablad, Torrente, más bajo  
si por ventura podéis;  
que dicen que las paredes  
a veces tienen oídos.
- TORRENTE            Los tuyos tienes tapidos  
a la voz de mis mercedes.  
Deja aquese socarrón  
que tu deshonra procura,  
y fabrica tu ventura  
con tu mucha discreción.
- CRISTINA            Pues ¿quírole yo, mezquina,  
o, por ventura, hago caso  
yo de buzaque?<sup>121</sup>
- TORRENTE                            Hablad paso;  
moderad la voz, Cristina,  
que no sabéis quién os oye,  
y haced con prudencia diestra  
que la humilde suerte vuestra  
con la que tengo se apoye,  
y veréisos encumbrada  
sobre el cerco de la Luna.
- CRISTINA            Esa próspera fortuna  
para mí no está guardada,  
que soy una pecadora  
inútil, una mozuela  
de mantellina<sup>122</sup> y chinela,  
no buena para señora;  
y más estando abatida  
y murmurada de Ocaña.
- TORRENTE            Muéveme ese llanto a saña;  
perderá Ocaña la vida.
- CRISTINA            Con sólo media docena  
de palos que tú le des,  
rendida vendré a tus pies.
- TORRENTE            Blanda y moderada pena  
a tanta culpa le das;  
mejor fuera que la lengua  
que se desmandó en tu mengua

---

<sup>121</sup> Beodo. Quizá haya errata por 'del buzaque o 'de buzaques'.

<sup>122</sup> Mantilla.

se le cortara, y aun más.  
 CRISTINA Palos bastan; vete en paz.  
 TORRENTE El Cielo quede contigo.  
 CRISTINA Procura hacer lo que digo  
 secreto,<sup>123</sup> astuto y sagaz.

(*Éntrase TORRENTE*)

¡Ay Jesús! ¿Quién está aquí?  
 ¿Qué pies son éstos, cuitada?

(*Sale OCAÑA*)

OCAÑA Cacica en hombros llevada  
 desde Lima a Potosí,  
 yo soy, vesme aquí presente,  
 hecho estafermo<sup>124</sup> sufrible  
 a tu rancor tan terrible  
 y a los palos de Torrente.  
 Pocos son media docena;  
 la piedad en ti florece,  
 que mi culpa bien merece  
 cuatrodoblada la pena.  
 Mas yo no tengo por culpa  
 el amarte y avisarte  
 que de aquello has de guardarte  
 que te obligue a dar disculpa.  
 CRISTINA Por vida tuya, lacayo  
 el más discreto de España,  
 que todo ha sido maraña  
 burlona y de alegre ensayo,  
 porque pensaba avisarte  
 en viéndote.  
 OCAÑA Una por una,  
 tú estarás sobre la Luna,  
 sobre el Sol y aun sobre Marte;  
 yo, mísero, apaleado,  
 tendido por ese suelo.  
 CRISTINA Nunca tal permita el Cielo.  
 OCAÑA Tú misma me has condenado.

<sup>123</sup> Orig.: 'secreto'.

<sup>124</sup> Muñeco de entrenamiento para los lanceros.

- CRISTINA Ya te he dicho la verdad:  
que burlaba; y esto baste.
- OCAÑA Pues ¿por qué, di, le intimaste  
secreto y sagacidad?
- CRISTINA Por que advirtiéndote a ti  
del caso y estando alerta,  
fuese la burla más cierta  
y más buena.
- OCAÑA Fuera así  
cuando tú no confirmaras  
con lágrimas tu deseo.
- CRISTINA Luego, ¿no me crees?
- OCAÑA Sí creo;  
mas reparo.
- CRISTINA ¿En qué reparas?
- OCAÑA En las lágrimas, y en ver  
que no son burlas risueñas  
las que descubren por señas  
matar, rajar y hender.  
Pero tú forja en tu fragua  
tus embustes, que yo espero  
que ha de ver el mundo entero  
el que lleva el gato al agua.  
Entra y dame la cebada.  
¿O darásmela después  
«rendida vendré a tus pies»?
- CRISTINA Esa razón no te agrada;  
pero él no verá cumplida  
tal promesa en vida suya.
- OCAÑA Tomara yo alguna tuya,  
puesto que fuera fingida.
- CRISTINA No seas tan ignorante;  
muestra, que yo volveré.
- (Dale el harnero)*
- (Aparte)* Con esto me quitaré  
dos importunos delante.
- (Éntrase CRISTINA)*
- OCAÑA Que de un lacá- la fuerza poderó-,

hecha a machamartí- con el trabá-,  
 de una fregó- le rinda el estropá-,  
 es de los Cie- no vista maldició-.  
 Amor el ar- en sus pulgares to-,  
 sacó una fle- de su pulí- carcá-,  
 encaró al co- y diome una flechá-  
 que el alma to- y el corazón me do-.  
 Así rendí-, forzado estoy a cre-  
 cualquier mentí- de aquesta helada pu-  
 que blandamén- me satisface y hie-.  
 ¡Oh de Cupí- la antigua fuerza y du-,  
 cuánto en el ros- de una fregona pue-,  
 y más<sup>125</sup> si la sopil-<sup>126</sup> se muestra cru-!

## TERCERA JORNADA

*(Entra DON ANTONIO)*

ANTONIO      En la sazón del erizado invierno,  
                   desnudo el árbol de su flor y fruto,  
                   cambia en un pardo desabrido luto  
                   las esmeraldas del vestido tierno.  
                   Mas, aunque vuela el tiempo casi eterno,  
                   vuelve a cobrar el general tributo,  
                   y al árbol seco y de su humor enjuto  
                   halla con muestras de verdor interno.  
                   Torna el pasado tiempo al mismo instante  
                   y punto que pasó; que no lo arrasa  
                   todo, pues tiemplan su rigor los cielos.  
                   Pero no le sucede así al amante,  
                   que habrá de perecer si una vez pasa

---

<sup>125</sup> Orig.: 'mal'.

<sup>126</sup> No encuentro a qué responde la abreviatura. Reconviniendo los cabos rotos, resulta: 'Que de un lacayo la fuerza poderosa, / hecha a machamartillo con el trabajo, / de una fregona le rinda el estropajo, / es de los Cielos no vista madición. / Amor el arco en sus pulgares tomó; / sacó una flecha de su pulido carcaj, / encaró al corazón y diome una flechada / que el alma tocó y el corazón me dolió. / Así rendido, forzado estoy a creer / cualquier mentira de aquesta helada puta / que blandamente me satisface y hiera. / ¡Oh de Cupido la antigua fuerza y dura, / cuánto en el rostro de una fregona puedes, / y más si la sopil.... se muestra cruda'.

por él la infernal rabia de los celos.

(*Entra DON FRANCISCO*)

FRANCISCO     ¿Siempre han de herir los vientos,  
amigo, en cualquier sazón  
los ayes de tu pasión,  
los ecos de tus lamentos?

ANTONIO       Si acaso quiero entonar  
alguna voz de alegría,  
siento que la lengua mía  
se me pega al paladar.  
A mi angustia, a mi dolencia  
no dan alivio los Cielos:  
que no le tienen los celos  
ni le consiente la ausencia.

FRANCISCO     No hay extremo sin su medio,  
ni es eterna humana suerte:  
sólo no tiene la muerte  
en la vida algún remedio.  
Naturaleza compuso  
la suerte de los mortales  
entre bienes y entre males,  
como nos lo muestra el uso.  
Esta verdad sé bien yo  
sin que en probarla porfíe:  
ayer lloraba el que hoy ríe,  
y hoy llora el que ayer rio.

ANTONIO       ¡Oh, qué filósofo vienes,  
don Francisco!

FRANCISCO                             Yo confieso  
que lo soy por el progreso  
de tus males y tus bienes.  
Dame los brazos y albricias.<sup>127</sup>

ANTONIO       Los brazos veslos aquí,  
y las albricias de mí  
llevarás si las codicias;  
pero yo no sé de qué  
me las pides.

FRANCISCO                             Yo las pido

---

<sup>127</sup> Propina que se da al portador de una buena noticia.

de que el Amor ha entendido  
los quilates de tu fe,  
y te la quiere<sup>128</sup> premiar  
con entregarte a Marcela.

ANTONIO Sé que es burla, y llevarela  
con tu gusto y mi pesar;  
pero no sé qué te mueve  
a hacer burla de un amigo  
tal como yo.

FRANCISCO Verdad digo,  
y escucha, que seré breve.  
Su padre de Marcela...

ANTONIO ¡Oh nombres cordialísimos  
de Marcela y su padre!

FRANCISCO Escucha; no seas tonto.

ANTONIO Escucho y soylo.

FRANCISCO Esta mañana, estando  
en misa en San Jerónimo,  
al salir de la iglesia  
me tomó por la mano...

ANTONIO ¡Oh dulce toque!

FRANCISCO ¿Qué toque dulce puede  
dar la mano de un viejo?  
Traslúceseme, amigo,  
que así estáis vos en vos como en el cuento.

ANTONIO Luego, ¿no fue Marcela  
la que os tocó la mano?

FRANCISCO Que no, sino su padre.

ANTONIO No entendí bien. Seguid, que estoy suspenso.

FRANCISCO Las pacíficas plantas  
de las olivas verdes  
fueron testigos ciertos  
destas palabras que deciros quiero.

ANTONIO ¡Oh santísimos orbes  
de todas las esferas,  
a quien inteligencias  
supernas<sup>129</sup> rigen, mueven y gobiernan!  
Haced que estas razones

---

<sup>128</sup> Orig.: 'quiero'.

<sup>129</sup> Superiores.

en mi provecho sean;  
 lleguen a mis oídos,  
 siquiera esta vez sola, alegres nuevas.

FRANCISCO ¡Por vida juro...! Muérdome  
 la lengua. ¡Voto a Chito  
 que estoy por...! ¡Lleve el diablo  
 a cuantos alfeñiques<sup>130</sup> hay amantes!  
 ¡Que un hombre con sus barbas,  
 y con su espada al lado,  
 que puede alzar en peso  
 un tercio<sup>131</sup> de once arrobas<sup>132</sup> de sardinas,  
 llore, gima y se muestre  
 más manso y más humilde  
 que un santo capuchino  
 al desdén que le da su carilinda...!

ANTONIO Paréntesis es éste  
 que se lleva colgada  
 de cada razón suya  
 mi alma aquí y allí.

FRANCISCO Pues otro queda.  
 Pidíole a una fregona  
 un amante alcorzado  
 le diese de su ama  
 un palillo de dientes, y ofrecíole  
 por él cuatro doblones;  
 y la muchacha boba  
 trújole de su amo,  
 que era viejo y sin muelas, el palillo.  
 Él dio lo prometido,  
 y engastándole en oro  
 se lo colgó del cuello,  
 cual si fuera reliquia de algún santo.  
 Gemía ante él de hinojos,  
 y al palo seco y sucio<sup>133</sup>  
 plegarias enviaba  
 que en su empresa dudosa le ayudase.  
 ¿Y el otro presumido

---

<sup>130</sup> Blandos, melindrosos.

<sup>131</sup> Fardo.

<sup>132</sup> La arroba equivale a unos 12 kilos.

<sup>133</sup> Orig.: 'suyo'.

que va a las embusteras  
 del cedacillo y habas<sup>134</sup>  
 y da crédito firme a disparates?  
 ¡Cuerpo del mundo todo!  
 Descubra el hombre siempre  
 tal valor y tal brío,  
 que le muestren varón a todo trance.  
 No se ande con esferas,  
 con globos y con máquinas  
 de inteligencias puras;  
 atienda, espere, escuche, advierta y mire,  
 o lo que en daño suyo,  
 o en su pro, sus amigos  
 quisieren descubrirle.

ANTONIO Atiendo, espero, escucho, advierto y miro.

FRANCISCO Digo, pues, que don Pedro,  
 el padre de Marcela,  
 me dijo estas palabras...

ANTONIO ¿Es mucho que te diga que apresures  
 la comenzada plática,  
 de cuyo fin depende  
 mi vida o mi muerte?

FRANCISCO Díjome, en fin...

ANTONIO ¡Primero vendrá el mío!

FRANCISCO ¡Colérico, enfadoso  
 está!

ANTONIO ¡Cuerpo del mundo!  
 Acaba,<sup>135</sup> don Francisco,  
 que está pendiente el alma de tu boca.

FRANCISCO Dijo que yo sea parte,  
 como que él nada entiende,  
 que a Marcela su hija  
 se la demandes por mujer.

ANTONIO ¿Qué escucho?

¿Búrlaste, amigo, o quieres  
 con falsas esperanzas  
 entretener las mías?

FRANCISCO No burlo, juro a Dios: verdad te digo.

<sup>134</sup> Las que practican adivinaciones y hechizos.

<sup>135</sup> Orig.: 'acabà'.

ANTONIO Dame esos pies...

FRANCISCO Levanta.

ANTONIO y pídemme en albricias  
el alma, y te la diera,  
si ya a Marcela dado no la hubiera.  
Mas dime, dulce amigo:  
¿tocaste, por ventura,  
el cuerpo de don Pedro?  
¿Viste si era fantasma o no?

FRANCISCO Perdido  
estás desa cabeza.

ANTONIO ¿Que era don Pedro Osorio,  
el padre de Marcela?

FRANCISCO El mismo.

ANTONIO ¿El mismo?

FRANCISCO El mismo. ¿Qué es aquesto?

ANTONIO A tanta desventura  
está el corazón hecho,  
que no puede dar crédito  
a las dichosas nuevas que le intimas;  
pero habrá de creerte,  
en fe que tú las dices:  
que el buen amigo vemos  
que es pedazo del alma de su amigo.

FRANCISCO Busca a don Pedro Osorio  
y pídele a su hija  
por legítima esposa.

ANTONIO ¿Dónde la tiene?

FRANCISCO En Santa Cruz la tiene:  
un monesterio santo  
que está puesto muy cerca  
de Torrejón y Cubas,<sup>136</sup>  
orden del rico Capitán de pobres.<sup>137</sup>

ANTONIO ¿Qué le movió llevarla  
a tanto encerramiento?

FRANCISCO No me metí en dibujos,<sup>138</sup>  
no le pregunté nada; sólo estuve

<sup>136</sup> En Cubas de la Sagra se ubica el monasterio de Santa María de la Cruz, del que fue abadesa la mística Juana de la Cruz.

<sup>137</sup> San Francisco.

<sup>138</sup> Minucias.

atento a su demanda,  
y, con la ligereza  
posible, vine a darte  
la dulce que has oído alegre nueva.

*(Entran MARCELA y CRISTINA)*

MARCELA Llega, Cristina, y dile  
lo que quieres.

CRISTINA Ocúpame  
el rostro la vergüenza,  
y enmudece la lengua.

MARCELA ¡Qué melindres!  
Tomarte<sup>139</sup> has con un toro  
y con un hombre armado,  
¿y de mi hermano tiemblas?

ANTONIO Pues, hermana,  
¿queréis alguna cosa?  
¿Mandáis que os sirva en algo?  
Pedid a vuestro gusto,  
que estoy en ocasión de hacer mercedes.

MARCELA En nombre de Cristina,  
os pido deis licencia  
para que aquesta noche  
os hagan una fiesta los de casa:  
Muñoz y Dorotea,  
Torrente con Ocaña.

CRISTINA Y nuestro buen vecino  
el barbero también, y la barbera,  
que canta por el cielo  
y baila por la tierra,  
con otro oficial suyo,  
nos tienen de ayudar; dígallo todo.

MARCELA Dígolo todo, y digo,  
hermano, que yo gusto  
que esta fiesta se haga.

ANTONIO Digo que soy contento, y doy licencia  
para que el cielo rompa  
en diferentes lenguas  
y en fiestas diferentes

---

<sup>139</sup> Enfrentarte, atreverte.

las cataratas del placer, y salga  
a plaza<sup>140</sup> mi contento.

FRANCISCO Y aun, a ser necesario,  
haré yo mi figura.

ANTONIO Y aun yo, que soy valiente recitante.

CRISTINA Mil años, señor, vivas;  
mil regocijos buenos  
el corazón te ocupen.  
Hacerme tengo rajas<sup>141</sup> esta noche.

ANTONIO El término decente  
de honestidad se guarde,  
Cristina.

CRISTINA ¡Bueno es eso!  
Bailaremos a fuer de palaciegos.

ANTONIO Vamos, amigo.

FRANCISCO Vamos;  
aunque don Pedro agora  
no está en Madrid.

ANTONIO Pues ¿dónde?

FRANCISCO A Santa Cruz es ido,  
y volverá mañana.

ANTONIO Vamos a dar al Cielo  
gracias, porque ha mirado mi buen celo.

*(Éntranse DON FRANCISCO y DON ANTONIO)*

MARCELA Mira, Cristina, que sea  
el baile y el entremés  
discreto, alegre y cortés,  
sin que haya en él cosa fea.

CRISTINA Hale compuesto Torrente  
y Muñoz, y es la maraña  
casi la mitad de Ocaña,  
que es un poeta valiente.  
El baile te sé decir  
que llegará a lo posible  
en ser dulce y apacible,  
pues tiene que ver y oír:  
que ha de ser baile cantado,

<sup>140</sup> Orig.: 'playa'.

<sup>141</sup> Soltarme, deshacerme.

al modo y uso moderno;  
 tiene de lo grave y tierno,  
 de lo melifluo y flautado.  
 Es lacayuno y pajil  
 el entremés, y me admira  
 de verle una tiramira<sup>142</sup>  
 que tiene de fregonil.  
 MARCELA La fiesta será estremada.  
 CRISTINA Basta que agradable sea.  
 MARCELA ¿Sabe el dicho Dorotea?  
 CRISTINA Ninguno no ignora nada  
 de lo que a su parte toca.  
 Dame, señora, lugar,  
 que nos hemos de ensayar.  
 MARCELA Vamos.  
 CRISTINA De gusto voy loca.

*(Éntranse)*

*(Salen TORRENTE y OCAÑA, cada uno con un garrote  
 debajo del brazo)*

TORRENTE Señor Ocaña, a esta parte,  
 que está más llano el camino.  
 OCAÑA Por esta vez, peregrino  
 traidor, no pienso de honrarte  
 con darte el lado derecho,  
 porque he de tomar el tuyo.  
 Desas ceremonias huyo,  
 lánguidas y sin provecho;  
 adondequiera voy bien,  
 al diestro o siniestro lado,  
 y no quiero, acomodado,  
 que otros lugares me<sup>143</sup> den  
 del que me cupiere acaso,  
 y sé yo, señor Torrente,  
 que tiene de lo imprudente  
 hacer destas cosas caso.  
 TORRENTE ¿Es daga aquese garrote,

<sup>142</sup> Sarta, serie. Aquí se usa para expresar 'tiene mucho de fregonil'.

<sup>143</sup> Orig.: 'nos'.

señor Ocaña?

OCAÑA Es un palo  
que por martas<sup>144</sup> lo señalo  
para ablandar un cogote.  
Y ¿es puñal aquese vuestro?

TORRENTE Es una penca<sup>145</sup> verduga  
que las espaldas arruga  
del maldiciente más diestro.

OCAÑA Luego, ¿vais a castigar  
algún maldiciente?

TORRENTE Sí.

OCAÑA Pues no pasemos de aquí,  
que yo también he de dar  
doce palos a un bellaco,  
socarrón, traidor, y miente.

TORRENTE Si lo dices por Torrente,  
daré destierro a este saco,  
y haré en calzas y en jubón,  
ya con el palo o sin él,  
que confieses ser tú aquel  
desmentido y socarrón.

OCAÑA Tente, Torrente; ¿estás loco?  
Ten tus cóleras a raya,  
si quieres que yo me vaya  
en las mías poco a poco.  
¿Han de fenecer aquí,  
por gustos de mozas viles,  
dos Héctores, dos Aquiles?

TORRENTE Mueran. ¿Qué se me da a mí?

OCAÑA ¡Vive Dios que Cristinilla  
me mandó te apalease,  
a lo menos te reglase<sup>146</sup>  
la una y otra mejilla  
con una navaja aguda;  
que es, si en ello mirar quieres,  
entre las crudas mujeres,  
la más insolente y cruda.

---

<sup>144</sup> Pieles de marta.

<sup>145</sup> Látigo.

<sup>146</sup> Midiese, ajustase.

Lo mismo a mí me mandó  
que a ti.

TORRENTE Sin duda, así es.

OCAÑA Y ¿saldrá con su interés?

TORRENTE Amigo Ocaña, eso no.  
Vivamos para beber,  
pues para beber vivimos,  
y estos dijes y estos mimos  
con otros se han de entender  
de más tiernas intenciones  
y de más sufribles lomos;  
no con nosotros, que somos  
malos sobre socarrones.

Disimula; vesla allí  
donde viene; disimula.

OCAÑA Ésta es la más mala mula  
que en mi vida rasqué o vi.

TORRENTE Contemporicémosla.  
Quizá mudará el rigor;  
que su mudanza en mejor  
se ha de poner en quizá.

*(Entra CRISTINA)*

CRISTINA Apostaré que están hechos  
pedazos mis dos amantes,  
que revientan de arrogantes  
y de coléricos pechos.  
Pero allí están sosegados  
más que en misa. ¿Cómo es esto?  
Aún no se habrán descompuesto,  
que son rufos recatados.

TORRENTE Señora Cristina mía...

CRISTINA ¿Tuya? ¡Bueno!

TORRENTE Pues ¿que no?

CRISTINA ¿Quién a ti a Cristina dio?

TORRENTE El dinero y la porfía.

CRISTINA ¿Qué dinero?

TORRENTE Aquel que pienso  
darte en llegando la flota,  
si no es que, de puro rota,

- da al mar el usado censo.
- CRISTINA ¿Tú no me das algo, Ocaña?  
OCAÑA Cristina, ¿yo no te he dado,  
como poeta rodado,  
del entremés la maraña?  
¿Hay día que no te cebe  
con dos cuartos<sup>147</sup> y aun con tres?
- CRISTINA Si es que sale el entremés  
tal que mi señor le apruebe,  
yo me daré por pagada,  
y satisfecha, que es más.
- TORRENTE Cristina, ¿no nos dirás,  
si es que el caso no te enfada,  
a cuál de los dos más quieres?
- CRISTINA Es injusta petición,  
y aquesa declaración  
no la han de hacer las mujeres  
como yo; mas, si gustáis  
que por señas os lo diga,  
haré lo que a más me obliga  
el amor que me mostráis.  
Muestra, si traes, un pañuelo,  
Ocaña.
- OCAÑA Sí traigo, y roto,  
y te le ofrezco devoto  
con sano y humilde celo.
- CRISTINA Toma este mío, Torrente,  
y con esto he declarado  
lo que me habéis preguntado  
honesta y discretamente.  
Y a Dios; y venid, que es hora  
de ensayar el entremés.
- (Éntrase CRISTINA)*
- TORRENTE Si no te aclaras después,  
más confuso estoy agora  
que antes de hacer la pregunta.
- OCAÑA Pues yo me aplico la palma,  
que en mi provecho mi alma

---

<sup>147</sup> Moenda con valor de 4 maravedís.

estas razones apunta:  
 a ti dio sin darle nada,  
 y sin darme a mí tomó;  
 con el darte, te pagó;  
 llevando, queda obligada  
 al pago que recibió.

TORRENTE A quien toman<sup>148</sup> lo que tiene,  
 dan muestra que se aborrece;  
 y en el dar, claro parece  
 que más amor se contiene,  
 pues con las dádivas crece.

OCAÑA La verdad desta cuestión  
 quede a la mosquetería,<sup>149</sup>  
 que tal hay que en él se cría  
 el ingenio de un Platón.  
 Estos capipardos son  
 poetas casi los más,  
 y tal vez alguno oirás  
 que a socapa<sup>150</sup> dice cosas  
 que parece, de curiosas,  
 que las dicta Barrabás.

*(Éntranse TORRENTE y OCAÑA)*

*(Salen DON ANTONIO, DON FRANCISCO, CARDENIO  
 y MARCELA y MUÑOZ)*

ANTONIO Quiera Dios que la fiesta corresponda  
 al buen deseo de los recitantes.

MUÑOZ Será maravillosa, porque danza  
 nuestro vecino el barberito, ¡y cómo!

*(Asómase a la puerta del teatro CRISTINA y dice:)*

CRISTINA Pónganse todos bien, que ya salimos.

MARCELA ¿Han venido los músicos?

CRISTINA Ya tiemplan.

*(Éntrase CRISTINA)*

<sup>148</sup> Orig.: 'tomar'.

<sup>149</sup> El público más crítico. Asistía de pie al fondo del patio.

<sup>150</sup> Por detrás.

(Salen OCAÑA y TORRENTE, como lacayos embozados)

TORRENTE Paréceme que vas algo dañado,  
Ocaña.

OCAÑA Cuando voy desta manera,  
va el juicio en su punto. ¿Tú no sabes  
cómo el calor vinático despierta  
los espíritus muertos y dormidos?  
De suerte voy, que pelearé con ciento,  
sin volver el pie atrás una semínima.<sup>151</sup>

CARDENIO No es muy mala la entrada.

MUÑOZ ¿Cómo mala?  
Digo que es la mejor cosa del mundo.  
Yo soy su medio autor.

TORRENTE Ocaña, ¿es éste  
el zagüán de la fiesta?

OCAÑA No diviso;  
que tengo las lumbreras algo turbias  
Adonde oyeres música, repara.

TORRENTE Escucha, que aquí sale Cristina  
y Dorotea.

OCAÑA Cáigome de sueño.

(Salen DOROTEA y CRISTINA como fregonas)

DOROTEA Aquesta tarde, Cristinica amiga,  
pienso bailar hasta molerme el alma.

CRISTINA Y yo, hasta reventar he de brincarme.  
¡Cómo tarda Aguedilla, la del sastre!  
¿Díjote que vendría?

DOROTEA Y Julianilla,  
la del entallador, con Sabinica,  
que sirve a la beata en Cantarranas.

DOROTEA Todas son bailadoras de lo fino.  
En fregando, vendrán.

CRISTINA Como nosotras,  
que lo dejamos todo hecho de perlas.  
De la cena no curo; que mi amo  
dos huevos frescos sorbe, y a Dios gracias.

DOROTEA El mío nunca cena; que es asmático,

<sup>151</sup> Un ápice, nada. En la música, nota de muy corta duración.

- y con dos bocadillos de conserva  
que toma, se santigua y se va al lecho.
- CRISTINA Y tu ama, ¿qué hace? ¿No se acuesta?
- DOROTEA No toméis menos: puesta de rodillas  
dentro de un oratorio, papa santos<sup>152</sup>  
dos horas más allá de los maitines.
- CRISTINA También es mi señora una bendita,  
y, por nuestra desgracia, ellas son santas.
- DOROTEA Pues ¿no es mejor, amiga, que lo sean?
- CRISTINA No; ni con cien mil leguas. Si ellas fueran  
resbaladoras de carcaño,<sup>153</sup> acaso  
tropezaran aquí y allí rodaran;  
y sabiendo nosotras sus melindres,  
tuviéramos la nuestra sobre el hito:<sup>154</sup>  
ellas fueran las mozas, y nosotras<sup>155</sup>  
fuéramos las patronas a baqueta,<sup>156</sup>  
como dice *il toscano*.
- DOROTEA Verdad dices;  
que el ama de quien sabe su criada  
tiernas fragilidades, no se atreve,  
ni aun es bien que se atreva, a darle voces,  
ni a reñir sus descuidos, temerosa  
que no salgan a plaza sus holguras.
- CRISTINA ¿Has visto qué calzado trae Lorenza,  
la que sirve al letrado boquituerto?  
¿Quién se le dio, si sabes?
- DOROTEA Un su primo  
donado,<sup>157</sup> que es un santo.
- CRISTINA ¡Ay Dorotea,  
cómo los canonizas!
- DOROTEA Oye, hermana,  
que los músicos suenan, y el barbero,  
gran bailarín, es éste que aquí sale.
- MUÑOZ ¡Vive el Cielo que es cosa de los cielos  
el entremés!
- OCAÑA Aquel viejo me enfada;

---

<sup>152</sup> Reza en voz baja a los santos.

<sup>153</sup> Ligeras de cascos.

<sup>154</sup> Dominaríamos la situación.

<sup>155</sup> Orig.: 'nosorras'.

<sup>156</sup> Sin oposición.

<sup>157</sup> Lego que ingresa en una orden religiosa para el servicio de la institución.

que le he de dar, pondré, una bofetada.

*(Entran los MÚSICOS y el BARBERO danzando al son deste romance:)*

MÚSICOS De los danzantes la prima  
es este barbero nuestro,  
en el compás acertado,  
y en las mudanzas ligero.  
Puede danzar ante el Rey,  
y aqueso será lo menos,  
pues alas lleva en los pies  
y azogue dentro del cuerpo.  
Anda, aguija, salta y corre  
aquí y allí como un trueno;  
adóranle las fregonas,  
respétanle los mancebos.

OCAÑA ¡Oíganme, pido atención!  
No gusto destes paseos,  
deste dar coces al aire  
y puntapiés a los vientos.  
Toquen unas seguidillas  
y entendámonos, y advierto  
que se juegue limpiamente  
y sepan que no me duermo.

MUÑOZ ¿Hay tal Ocaña en el mundo?  
¿Hay tal lacayo en el cielo?

BARBERO ¡Alto pues! Vayan seguidas.  
CRISTINA Sí, amigo, por que bailemos.  
MÚSICOS Madre, la mi madre,<sup>158</sup>  
guardas me ponéis,  
que si yo no me guardo,  
mal me guardaréis.

TORRENTE Esto sí, ¡cuerpo del mundo!,  
que tiene de lo moderno,  
de lo dulce, de lo lindo,  
de lo agradable y lo tierno.

MÚSICOS Dicen que está escrito,  
y con gran razón,  
que es la privación  
causa de apetito.

<sup>158</sup> Los músicos cantan una popular coplilla de la época.

Crece en infinito  
 encerrado amor;  
 por eso es mejor  
 que no me encerréis;  
 que si yo no me guardo...  
 OCAÑA Ya les he dicho que bailen  
 a lo templado y honesto,  
 que no gusto que se beban  
 de las niñas el aliento.  
 BARBERO ¡Por vida del so lacayo  
 que nos deje, que aquí haremos  
 lo que más nos diere gusto!  
 OCAÑA Bailen: después nos veremos.  
 MÚSICOS Es de tal manera  
 la fuerza amorosa  
 que a la más hermosa  
 vuelve en quimera.  
 El pecho de cera,  
 de fuego la gana,  
 las manos de lana,  
 de fieltro los pies:  
 que si yo no me guardo...  
 TORRENTE Tampoco a mí me contentan  
 estas vueltas ni floreos;  
 que se requiebran bailando,  
 pues son requiebros los quiebros.  
 MÚSICOS Señores lacayos, vayan  
 y monden la haza,<sup>159</sup> y déjennos.  
 OCAÑA Musiquillo de mohatra,<sup>160</sup>  
 canta y calla, que queremos  
 estar aquí a tu pesar.  
 MÚSICOS Está bien dicho; cantemos.  
 Que tiene costumbre  
 de ser amorosa,  
 como mariposa  
 se va tras su lumbre,  
 aunque muchedumbre  
 de guardas le pongan,

---

<sup>159</sup> Dejen sitio.

<sup>160</sup> Engaño, timo.

- y aunque más propongan  
de hacer lo que hacéis:  
que si yo no me guardo...
- TORRENTE Varilla de volver tripas,  
no hagas tantos meneos;  
lagartija almidonada,  
baila a lo grave y compuesto.
- DOROTEA Bodegón con pies, camine,  
que aquí no le conocemos;  
calle o pase, porque olisca  
a lacayo y a gallego.
- MUÑOZ Estas sí que son matracas,  
que tienen del caballero,  
de lo ilustre y de lo lindo,  
de lo propio y lo risueño.
- OCAÑA Bailar quiero con Cristina.  
TORRENTE No con mi consentimiento.  
¿No se acuerda el sor Ocaña  
que a mí me dio su pañuelo,  
y que, en fe de ser su cuyo,<sup>161</sup>  
sobre ella dominio tengo,  
y que los rayos del sol  
no la han de tocar, si puedo?
- OCAÑA Y ¿no sabe el so Torrente  
que soy aquel que merezco  
bailar con un arzobispo,  
aunque sea el de<sup>162</sup> Toledo?
- CARDENIO ¿No pasa el baile adelante?  
OCAÑA No; que ha de pasar primero  
de Ocaña la valentía,  
su venganza y su denuedo.
- TORRENTE ¡Ay narices derribadas  
y tendidas por el suelo!  
Pero toma esta respuesta:  
de Tarpeya<sup>163</sup> mira Nero.
- MUÑOZ ¡Diole! ¡Mal haya la farsa  
y el autor suyo primero!

---

<sup>161</sup> Galán, pareja.

<sup>162</sup> Suplo 'de'.

<sup>163</sup> Colina desde donde Nerón miraba el incendio de Roma.



CORCHETE Aquí hay sangre. ¿Qué es aquesto?  
TORRENTE Yo soy, que estoy sin narices.  
OCAÑA Y yo, que estoy casi muerto.  
ALGUACIL No se me vaya ninguno;  
cierren esas puertas luego.  
MUÑOZ De aquí habremos de ir...  
DOROTEA ¿A dónde?  
MUÑOZ A la cárcel, por lo menos.  
ANTONIO ¿No la habéis echado el agua?  
DOROTEA Ya vuelve en sí.  
CORCHETE ¿Qué haremos?  
¿Han de ir a la cárcel todos?  
ALGUACIL El caso sabré primero.  
TORRENTE ¡Que tengo de ir a Turpía!<sup>166</sup>  
OCAÑA ¡Que esté tan cerca mi entierro!  
¡Mete la tienta,<sup>167</sup> cuitado,  
con más blandura y más tiento!  
BARBERO Más de dos palmos le cuela.  
OCAÑA Si yo cuatro azumbres<sup>168</sup> cielo,  
no es bien se mire conmigo  
en dos varas más o menos.  
CORCHETE Veamos estas narices.  
TORRENTE Paso, detente; reniego  
de tus pies y de tus patas:  
que las pisas, y tendremos  
que enderezarlas si acaso  
quedan chatas.  
CORCHETE Yo no veo  
en el suelo tus narices.  
TORRENTE Verdad, porque aquí las tengo.  
MUÑOZ ¡Milagro, milagro, y grande!  
OCAÑA Tú, compasivo barbero,  
por lo hueco de una bota  
entraste la tienta a tiento.  
ANTONIO Luego, ¿todo esto es fingido?  
OCAÑA Sí, señor.

<sup>165</sup> Orig.: 'guitarra'. Cervantes uso 'confusa gritería' en el *Persiles*..

<sup>166</sup> Debe aludir a Tropea, ciudad calabresa en que ejercieron los cirujanos Paolo y Pietro Viano, especializados en rinoplastia (v. Selena Simonatti: «*Ir a Turpía: un viaje reparador en La Entretenida de Miguel de Cervantes*»; *Anales Cervantinos*, vol. XLII).

<sup>167</sup> Varilla metálica para comprobar la profundidad de una herida.

<sup>168</sup> Un azumbre equivalía a 2 litros.



que el asunto fue discreto  
del picón, y que se hizo  
con propiedad en extremo.  
MUÑOZ El principio todo es mío,  
pero no lo fue el progreso:  
el perulero y Ocaña  
tienen el diablo en el cuerpo.  
OCAÑA Miren la herida por quien  
metió la tiente el barbero,  
que mientras es más profunda,  
más vida y bien me prometo.

*(Enseña una bota de vino)*

TORRENTE Preguntar quiero otra vez,  
mis señores mosqueteros,  
quién ha de llevar la gala  
de los trocados pañuelos.  
Pensadlo para otra vez,  
que en este sitio saldremos  
con preguntas más agudas,  
con entremeses más buenos.  
Y advertid que soy Torrente,  
perulero por lo menos,  
y os daré selvas de plata  
y mil montes de oro llenos.  
OCAÑA Hermanos, yo soy Ocaña,  
lacayo, mas no gallego;  
sé brindar y sé gastar  
con amigos cuanto tengo.

*(Éntranse todos)*

*(Entran DON SILVESTRE DE ALMENDÁREZ, el verdadero, con una gran cadena de oro, o que le parezca, y CLAVIJO, su compañero)*

SILVESTRE Si no llega al retrato su hermosura,  
y della ha declinado alguna parte,  
podrá buscar en otra<sup>174</sup> su ventura.  
CLAVIJO Señor, lo que yo puedo aconsejarte  
es que procures que la vista sea

---

<sup>174</sup> En otra parte, no conmigo.

la que desta verdad ha de informarte;  
 y si tu prima acaso fuere fea,  
 no faltarán excusas con que impidas  
 el lazo que se teme y se desea;  
 que, a darle el matrimonio por dos vidas,  
 las glorias que no diera la primera,  
 fueran en la segunda prevenidas.  
 Un nudo solo, dado a la ligera,  
 aprieta, estrecha<sup>175</sup> y liga de tal suerte,  
 que dura hasta la hora postrimera.  
 No fue de Gordiano<sup>176</sup> el lazo fuerte  
 tan duro de romper como este ñudo,  
 que sólo se desata con la muerte.  
 Mancebo eres, pero muy sesudo,  
 y así, de que has de hacer como discreto<sup>177</sup>  
 tan confiado estoy, que en nada dudo.

SILVESTRE De seguir tus consejos te prometo.  
 Ésta es buena coyuntura,  
 porque imagino que es ésta  
 mi prima.

CLAVIJO Como es hoy fiesta,  
 saldrá a misa.

SILVESTRE ¡Gran ventura!  
 De mi primo ésta es la casa.  
 Ella es; no hay qué dudar.

CLAVIJO Toda la puedes mirar,  
 si es que descubierta pasa.

*(Salen MARCELA y DOROTEA con mantos, y detrás QUIÑONES  
 con una almohada de terciopelo, y MUÑOZ, que lleva  
 a MARCELA de la mano)*

MARCELA Delantero cargó<sup>178</sup> Ocaña,  
 Muñoz, en el entremés.

MUÑOZ ¿No sabes, señora, que es  
 el mayor cuero de España?

MARCELA Desenvainar las espadas  
 me dio pena.

<sup>175</sup> Orig.: 'estecha',

<sup>176</sup> 'Gordio' debiera decir Clavijo.

<sup>177</sup> Orig.: 'disceteto'.

<sup>178</sup> Se embriagó.



ingenio no se resuelve;  
mas el escudero vuelve,  
que nos lo podrá decir.

*(Vuelve MUÑOZ)*

MUÑOZ Viejo en pie, largo sermón,  
temblores de puro frío  
y el estómago vacío  
no llaman la devoción.  
Aquí al sol estaré en tanto  
que se quiebra la cabeza  
este fraile, rica pieza,  
que todos tienen por santo.

CLAVIJO Díganos, señor galán:  
¿quién es aquesta señora  
que entró de la mano ahora?  
¿Adónde?

MUÑOZ En San Sebastián.  
CLAVIJO Es Marcela de Almendárez,  
MUÑOZ doncella la más garrida  
que vive, en toda la Corte,  
más honesta y recogida.  
Es su hermano don Antonio  
de Almendárez. Tiene en Indias  
un hermano de su padre,  
rico a las mil maravillas,  
un hijo del cual en casa  
se huelga a pierna tendida,  
esperando si de Roma  
el Padre Santo le envía  
licencia para casarse  
con Marcela, que es su prima.  
Y ¿llámase?

SILVESTRE Don Silvestre  
MUÑOZ de Almendárez, y es de Lima,  
y a nuestra casa llegó,  
puedo decir, en camisa,  
porque en una gran tormenta  
echó al mar dos mil valijas  
llenas de tejuelos de oro

finísimo y plata fina,  
 y entre ellas fue mi bayeta,  
 que fue oída y no fue vista.  
 CLAVIJO ¡Válame Dios! ¡Grave caso!  
 MUÑOZ Éste que viene podría  
 contaros el caso grave  
 con más luenga narrativa;  
 que se halló presente a todo  
 con gran dolor de su anima.  
 SILVESTRE «Ánima», querréis decir.  
 MUÑOZ No me importa a mí una guinda  
 pronunciar con dinguindujes.<sup>181</sup>

(*Entra TORRENTE*)

TORRENTE Muñoz, ¿en qué está la misa?  
 MUÑOZ En el misal: ahora empieza.  
 TORRENTE ¿Pasó por aquí Cristina?  
 MUÑOZ Entre la cruz creo que andáis,  
 Torrente, y la agua bendita.  
 Bastan las<sup>182</sup> de vuestros ojos,  
 sin buscar ajenas niñas;  
 que es Ocaña apitonado  
 y sabe mucho de esgrima.  
 TORRENTE En este caso y en otros,  
 ¿mondo yo, por dicha, níspolas?<sup>183</sup>  
 Y cuando no, su cabeza  
 tiene de guardar la mía.

(*Entra un CARTERO destos que andan por la Corte  
dando las cartas del correo*)

CARTERO ¿Don Antonio de Almendárez,  
 saben dónde vive, a dicha,  
 señores?  
 MUÑOZ Hombre de bien,  
 a la vuelta, en una esquina.  
 ¿Son de Roma?  
 CARTERO Sí, señor.

<sup>181</sup> Exquisiteces.

<sup>182</sup> Orig.: 'los'.

<sup>183</sup> ¿Acaso soy bobo?



- la venta de la Barbuda;  
pero tenía cerradas  
las puertas, si viene a mano,  
y no hay fiarse<sup>192</sup> cristiano  
de viejas que son barbadas.
- SILVESTRE Y la canal de Bahama,  
¿pase sin detrimento?
- TORRENTE Otra canal yo no siento  
que aquesta por do derrama  
sus dulces licores Baco.
- CLAVIJO ¿Dónde se alijó el navío?  
TORRENTE No le alijó<sup>193</sup> el señor mío,  
que le tuvo por bellaco;  
y más, que espera tener  
hijos en su prima hermosa.
- MUÑOZ (*Aparte*) La respuesta, aunque graciosa,  
nos ha de echar a perder.
- SILVESTRE En el golfo de las Yeguas<sup>194</sup>  
sería el trance crüel.
- TORRENTE Creo que pasamos dél  
desviados cuatro leguas.
- CLAVIJO Y ¿dónde se tomó tierra?  
TORRENTE En el suelo.
- SILVESTRE ¡Dice bien!  
MUÑOZ Vuestas mercedes nos den  
licencia.
- SILVESTRE Donaire encierra  
el peregrino, en verdad;  
que si aspirara a piloto,  
que yo le diera mi voto  
con poca dificultad,  
porque describe los puertos  
y los golfos bravamente.
- MUÑOZ Es estimado Torrente  
de los pilotos más ciertos  
que encierra Guadalcanal,  
Alanís, Jerez, Cazalla.

---

<sup>192</sup> Orig.: ‘fiarsa’.

<sup>193</sup> Torrente ha entendido ‘ahijó’.

<sup>194</sup> Entre las islas Canarias y la Península Ibérica.

TORRENTE      Baco en sus Indias se halla  
pasando por mi canal.  
MUÑOZ          Si la plática no atajo  
en ocasión oportuna,  
vos os veis, sin duda alguna,  
Torrente amigo, en trabajo.

*(Éntranse TORRENTE y MUÑOZ)*

*(Salen DON ANTONIO, DON FRANCISCO y DON AMBROSIO;  
trae un papel en la mano)*

AMBROSIO      Si desto albricias no dais,  
o esta verdad no creéis,  
ni de mi mal os doléis  
ni de mi bien os holgáis.  
Tras la noche triste mía,  
amarga, lóbrega, oscura,  
hizo salir la ventura  
claro sol y alegre día.  
Por las levantadas cumbres  
de imposibles que temí,  
mi luz clara salir vi  
llena de piadosas lumbres  
que como nortes me guían  
al puerto con dulces modos,  
y de los peligros todos  
del mar de amor me desvían.  
Ya Marcela ha parecido,  
y con esa letra y firma  
todos mis bienes confirma;  
ya, cual veis, soy su marido.

ANTONIO        ¿Sabéis vos que ésta es su mano  
y firma?

AMBROSIO                      Sin duda alguna.

ANTONIO        Con tan próspera fortuna,  
bien es que os mostréis ufano;  
pero de su padre sé  
que la casa en otra parte.

AMBROSIO        Él ni nadie será parte  
a que se rompa la fe

- que con sangre viene<sup>195</sup> escrita  
 en ese papel que veis.
- ANTONIO Haga Amor que la gocéis  
 luengo tiempo en paz bendita.  
 Tomad, y hágaos buen provecho  
 vuestra ventura estremada.
- FRANCISCO La mujer determinada  
 pone a todo trance el pecho.  
 Pero veis aquí do viene  
 el padre de vuestra esposa.
- AMBROSIO Esperarle aquí no es cosa  
 que a mis designios conviene.

*(Entra el padre de MARCELA y vase AMBROSIO,  
 y entra también OCAÑA)*

- PADRE Como fue demanda honesta  
 la que os hice, vengo a ver  
 si vino a corresponder  
 con mi intención la respuesta.  
 Que ya en público la pido;  
 que no quiero que rodeos  
 encubran que mis deseos  
 no son de padre advertido.  
 Daré al señor don Antonio...,  
 deste modo lo diré:  
 mi alma, pues le daré  
 a mi hija en matrimonio.  
 En ella le daré esposa  
 bien nacida cual se sabe,  
 y aun extremo adonde cabe  
 el mayor de ser hermosa;  
 una niña a quien apenas  
 el sol ni el viento han tocado;  
 un armiño aprisionado  
 con religiosas cadenas;  
 una que son sus cuidados  
 de simple y tierna doncella;  
 y ofrezco en dote con ella  
 de renta dos mil ducados.

---

<sup>195</sup> Orig.: 'bien'.

ANTONIO Con mucho gusto, señor  
don Pedro Osorio, hiciera  
lo que tan bien<sup>196</sup> me estuviera  
mirando a vuestro valor;  
mas la señora Marcela  
ha ganado por la mano  
a vuestro intento tan sano  
que en honrarla se desvela:  
ella se ha escogido esposo,  
que es el que salió de aquí.

PADRE ¿Mi hija Marcela?

FRANCISCO Sí.

PADRE Padre triste, viejo, astroso,  
¿qué escuchas? ¿Cómo es aquesto?

FRANCISCO Una cédula le ha dado  
de su mano, donde ha echado  
de lo que es amor el resto.

PADRE ¿Será falsa?

FRANCISCO Podría ser;  
pero imagino que no.

PADRE Pues ¿para qué os la mostró?

ANTONIO Turba el sentido el placer.

PADRE<sup>197</sup> Primero que él la vea,  
primero que él la toque,  
primero que la goce,  
ha de perder la vida, o yo la mía.  
¡Que venga un embustero,  
con sus manos lavadas,  
y no limpias por esto,  
y el alma os robe y saque de las carnes...!  
Mitades son del alma  
los hijos; mas las hijas  
son mitad más entera,  
por cuyo honor el padre ha de ser lince.

OCAÑA Por Cristo benditísimo  
que la razón le sobra  
por cima los tejados  
a este pobre señor, de quien me duelo.

---

<sup>196</sup> Orig.: 'tambien'.

<sup>197</sup> Falta en el Orig.

¡Que aquestos pisaverdes,  
 aquestos tiquimiquis<sup>198</sup>  
 de encrespados copetes,<sup>199</sup>  
 se anden a pescar bobas con embustes...!

ANTONIO ¡Majadero! ¿Qué es esto?  
 OCAÑA Yo callo, y me arrepiento  
 de lo dicho.

ANTONIO ¡Mostrenco!  
 ¿De cuándo acá os metéis vos en docena?<sup>200</sup>

OCAÑA (*Aparte*) ¡Que no pueda hacer baza  
 yo con este mi amo,  
 y si a las discreciones  
 jugamos, quince y falta puedo darle...!<sup>201</sup>

PADRE No os quiero pedir nada,  
 ni es razón que os la pida,  
 hijo, que, si lo fuérades,  
 remozara mis canas y mis días.  
 ¡Hijas inobedientes,  
 que al curso de los años  
 anticipáis el gusto,  
 destrúyaos Dios, los Cielos os maldigan!

(*Éntrase el PADRE*)

ANTONIO ¡Mi gozo está en el pozo!  
 FRANCISCO ¿Y si es falsa la cédula?  
 ANTONIO Aunque lo sea, amigo,  
 ya el honor titubea de Marcela.  
 Cuanto más que se sabe  
 que es bueno don Ambrosio,  
 y no levantaría  
 tan grande testimonio.

FRANCISCO Así lo creo.  
 ANTONIO Doncella de escritorios,  
 de públicas audiencias,  
 de pruebas y testigos,  
 no es para mí.

OCAÑA ¡Sentencia aristotélica!

<sup>198</sup> Caballeretes atildados, petimetres..

<sup>199</sup> Cabelleras.

<sup>200</sup> Os codeáis con quien no os corresponde.

<sup>201</sup> Le ganaré aun dándole mucha ventaja. Es expresión del juego de la pelota.

*(Entran TORRENTE y CARDENIO)*

TORRENTE       ¿A cuándo, cuitado, aguardas?  
 ¿Qué diligencias has hecho  
 que te sean de provecho?  
 ¿A qué esperas? ¿A qué tardas?  
 Lugar tienes y ocasión  
 para rogar y fingir.

CARDENIO       Yo tengo para morir,  
 no para hablar, corazón.<sup>202</sup>

TORRENTE       Tu silencio ha de ser causa  
 de toda tu desventura.

CARDENIO       Su honestidad y hermosura  
 ponen en mi intento pausa.  
 Al cabo habré de morir  
 callando.

TORRENTE                       ¡Qué simple amante!

CARDENIO       Medroso, mas no ignorante.

TORRENTE       Todo lo puedes decir.

*(Entran MARCELA, DOROTEA, MUÑOZ  
 y CRISTINA y QUIÑONES)*

MARCELA       La torpeza en vos se halla;  
 caminad, que os valga Dios.

OCAÑA       Uno a uno, dos a dos,  
 juntado se ha gran batalla.

*(Entran SILVESTRE y CLAVIJO)*

SILVESTRE       ¿Un don Silvestre está aquí  
 que tiene por sobrenombre  
 Almendárez?

CARDENIO                       Gentilhombre,  
 yo soy. ¿Qué queréis de mí?

SILVESTRE       Dadme, señor, vuestros pies,  
 que soy grande servidor  
 de vuestro padre.

CARDENIO                       Señor,  
 cortés, mas no tan cortés.

---

<sup>202</sup> Ánimo, el ánimo.

SILVESTRE Diez mil pesos ensayados,<sup>203</sup>  
con vos me escribe mi padre,  
me envía, y tres mil mi madre.

TORRENTE Pesos serán bien pesados.  
Catorce mil se tragó  
el mar, como soy testigo.

SILVESTRE Trece mil son los que digo.

TORRENTE Catorce mil digo yo.

CARDENIO Es verdad; yo recibí,  
señor, todo ese dinero;  
pero el mar...

CLAVIJO Aquí no hay pero.

SILVESTRE Yo responderé por mí;  
callad vos. También me envía  
de vuestra prima un retrato.

TORRENTE Sorbiósele el mar ingrato  
sin guardarle cortesía.  
Pensamos que se amansara  
tocándole su figura,  
y por respeto y medida  
en su lecho se acostara;  
pero fue tan mal mirado,  
que alzó montes sobre montes,  
y escondió los horizontes  
y aun la faz del Sol dorado.

MARCELA No era reliquia el retrato.

CLAVIJO No; pero si él le arrojara  
con devoción, se mostrara  
manso el mar y el cielo grato.

TORRENTE Todo esto en la memoria  
no está, Muñoz, que nos diste,  
y si nos caen en el chiste,  
nuestra desdicha es notoria.

SILVESTRE ¿Vuesa merced tiene, acaso,  
otro hermano?

CARDENIO Sí, señor.

MUÑOZ (*Aparte*) No, señor. ¡Oh grande error!  
¡Mil sustos de muerte paso!

CLAVIJO ¿Cómo se llama?

---

<sup>203</sup> De pureza y peso certificados.

TORRENTE Don Juan  
de Almendárez.

SILVESTRE ¿Qué edad tiene?

TORRENTE Aquella que le conviene.

OCAÑA *(Aparte)* Examinándoles van,  
y yo no sé para qué.

SILVESTRE ¿Tocaron en la Bermuda?

TORRENTE Ya he dicho desa Barbuda  
otra vez lo que yo sé.

SILVESTRE No ingenio, mas ignorancia,  
es fabricar la maldad,  
de quien está la verdad,  
no dos dedos de distancia.  
Yo soy, señor don Antonio,  
vuestro primo verdadero,  
y de ser éste embustero  
darán claro testimonio  
mis papeles y el retrato  
de mi señora Marcela.

MUÑOZ *(Aparte)* ¡El alma se me revela!  
¡Si hoy no me muero, me mato!

SILVESTRE Dadme, señora, esos pies  
por vuestro primo y esposo.

FRANCISCO ¡Este es caso prodigioso!

MARCELA Cortés, mas no tan cortés.

TORRENTE Tres días ha, desventurado,  
que, por no querer hablar,  
te has de ver, a bien librar,  
en galeras y azotado.  
Embistiérasla, malino,  
y no aguardaras a verte  
en la desdichada suerte  
y en el traje peregrino.

FRANCISCO ¿Quién eres?

CARDENIO Un estudiante.

TORRENTE Y yo su capigorrón,  
que tengo de socarrón  
harto más que de ignorante.

CARDENIO Solicítome el amor  
a entrar en esta conquista

- a la sombra de una lista...  
 TORRENTE ...que la escribió este traidor  
 de Muñoz.
- MUÑOZ (*Aparte*) ¡Dios sea conmigo!  
 ¡Llegó de Muñoz el fin!
- ANTONIO ¡Ah escudero viejo y ruin!
- OCAÑA Eso pido y eso digo.
- CARDENIO Estos soles sobrehumanos,  
 por quien mi mal crece y mengua,  
 pusieron freno a mi lengua,  
 como esposas a mis manos.  
 En los rayos de sus ojos  
 se despuntaban los míos,  
 y nunca mis desvaríos  
 llegaron a darla enojos.  
 Si me queréis castigar,  
 primero advertid, señores,  
 «que los yerros por amores  
 son dignos de perdonar».<sup>204</sup>
- ANTONIO En albricias, el perdón  
 te diera, mas ten aviso  
 que el Pontífice no quiso  
 conceder dispensación  
 entre mi primo y mi hermana.
- MARCELA Casamientos de parientes  
 tienen mil inconvenientes.
- CLAVIJO El favor todo lo allana.  
 Yo iré a Roma y la traeré.
- SILVESTRE Yo, aunque primo verdadero,  
 ni quedarme en casa quiero  
 ni poner en ella el pie:  
 que la honra de mi prima  
 ha de ir contino adelante,  
 sin que haya otro estudiante  
 que la asombre o que la oprima.
- CRISTINA ¿No ha de haber un casamiento  
 en esta casa jamás?
- OCAÑA Tú, Cristina, le harás,  
 si te ajustas a mi intento.

---

<sup>204</sup> Versos de un conocido romance.

CRISTINA Yo me ajusto al de Quiñones.  
 QUIÑONES Pues yo no me ajusto al tuyo.  
 CRISTINA ¿Tú, para no ser mi cuyo,  
 hallas razón?

QUIÑONES ¡Y razones!

*(Éntrase)*<sup>205</sup>

CRISTINA Ocaña, si me deseas,  
 vesme aquí.

OCAÑA No es mi linaje  
 tal que lo que arroja un paje  
 escoja yo, ni tal creas.

TORRENTE A no estar temiendo aquí  
 la penca de algún verdugo,  
 ese arrojado mendrugo  
 le tomara para mí.

CRISTINA ¡Malos años y mal mes!  
 TORRENTE Acordársete debía,  
 facinorosa arpía,  
 del pañuelo y entremés.

MARCELA Con licencia de mi hermano  
 y de mi primo, yo quiero  
 sentenciar al escudero  
 y al gran embustero indiano.  
 Trocará la mano el juego  
 a cuyas leyes me arrimo:  
 quedarse ha en casa mi primo,  
 y él se salga della luego.  
 Lleve su vergüenza a cuestras,  
 que es la venganza mayor  
 que puede tomar Amor  
 de invenciones como aquíestas.  
 A Muñoz le doy la pena  
 que da el arrepentimiento  
 y el destierro.

MUÑOZ Yo bien siento  
 ser ángel el que condena.  
 Mi alma no se alboroz  
 con sentencia que es tan pía,

---

<sup>205</sup> Suplo este apunte.

- OCAÑA           pues ve que yo merecía  
                   azotes, si no<sup>206</sup> corozas.<sup>207</sup>  
 Bien haya la lacayuna  
 humilde y valiente raza,  
 pues que traiciones no traza  
 para subir su fortuna.  
 Junto a la caballeriza,  
 y al olor de su caballo,  
 con sus bríndez<sup>208</sup> siento y hallo  
 que sus gustos soleniza.
- CRISTINA       De Quiñones desechada,  
                   y de Ocaña no escogida,  
 aún no he de quedar perdida,  
 porque espero ser ganada.  
 Hace quien se desespera<sup>209</sup>  
 un grandísimo pecado,  
 y es refrán muy bien pensado  
 que «tal vendrá que tal quiera».
- DOROTEA       Yo sola soy sin ventura.  
                   Es tan corto el hado mío,  
 que no ha alcanzado mi brío  
 lo que impide la hermosura.  
 Nunca he sido requebrada,  
 ni sé amor a lo que sabe;  
 mas esto y mucho más cabe  
 en la ventura quebrada.
- TORRENTE      Siento en aqueste desastre  
                   sólo el perder a Cristina.
- (Éntrase)<sup>210</sup>
- MUÑOZ           Camina, Muñoz, camina,  
                   pobre, sin bayeta y sastre.
- (Éntrase)
- DOROTEA       Sin Marcela, don Antonio,  
                   se entra amargo el corazón.

---

<sup>206</sup> Cuando no, y aun.

<sup>207</sup> Gorro cónico que la Inquisición exponía los reos al populacho.

<sup>208</sup> Brindis. Tragos de vino.

<sup>209</sup> Se quita la vida.

<sup>210</sup> Suplo este apunte.

(Éntrase)

SILVESTRE     ¡Y yo sin dispensación!

(Éntrase)

CRISTINA     Cristina, sin matrimonio.

(Éntrase)

CLAVIJO     Yo seguiré de mi amigo  
los pasos, medio contento.

(Éntrase)

FRANCISCO   Yo alabaré el pensamiento  
de don Antonio, a quien sigo.

(Éntrase)

MARCELA     Yo quedaré en mi entereza,  
no procurando imposibles,  
sino casos convenientes  
a nuestra naturaleza.

(Éntrase)

OCAÑA       Esto en este cuento pasa:  
los unos por no querer,  
los<sup>211</sup> otros por no poder,  
al fin ninguno se casa.  
Desta verdad conocida  
pido me den testimonio,  
que acaba sin matrimonio  
la comedia *Entretenida*.

(Éntrase)

## FIN DE LA COMEDIA

---

<sup>211</sup> Orig.: 'lo'.